Historia de Boadilla del Monte

JOSÉ MONTERO PADILLA
Historia de Boadilla del Monte

José Montero Padilla
Textos:
José Montero Padilla

Fotografía:
Álvaro Viloria

Colaboraciones fotográficas:
Ayuntamiento de Boadilla del Monte: Págs. 5, 6, 9, 12, 13, 14, 18, 63, 69, 71, 80, 90-91, 106, 119, 125, 126, 134.
Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid / Mario Torquemada: Pág. 22
Museo de Zaragoza: Pág. 68 izq.
Gerhard Christmann (Budenheim). Colección Particular: Pág. 103.
Imagen Más: Pág. 37.

Foto portada:
*Miniatura sobre marfil con retrato del infante don Luis de Borbón*. Colección Particular. Por cortesía de José de la Mano-Galería de Arte (Madrid).

Nuestro agradecimiento por las facilidades obtenidas para la realización de algunas de las fotografías de este libro a:
Julio Rodrigo Peral. Párroco de Boadilla del Monte. Delegado de Patrimonio de la Diócesis de Getafe.
Archivo Municipal del Ayuntamiento de Boadilla del Monte.
Madres Carmelitas Descalzas del Convento de la Encarnación de Boadilla del Monte.
José Antonio Boccherini. Presidente de la Asociación Luigi Boccherini.
Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (José Carlos Gosálvez).
José de la Mano-Galería de Arte (Madrid).
Museo Catedralicio de la Catedral de León.

Realización:
Editorial Mediterráneo-Meral Ediciones, S.L.
C/ Río Miño, 15 - 28669 Boadilla del Monte (Madrid)

© Ayuntamiento de Boadilla del Monte
© Textos: José Montero Padilla
© Fotografías: Sus autores

Depósito Legal: M-47.553-2007

Preimpresión: FCM, S. L.
Impresión y Encuadernación: INTIGRAF, S. L.
ÍNDICE

Abolengo, vitalidad e impulso de un municipio 5
Dónde está Boadilla del Monte 13
La denominación, el escudo y la bandera municipales 17
La Historia lejana 23
Boadilla del Monte en las Relaciones de Felipe II 27
Tiempo de fundaciones 39
Boadilla del Monte en el siglo XVII 53
El infante don Luis Antonio de Borbón 59
Un título de Moratín y un cuadro de Goya 73
El palacio de Boadilla del Monte y sus jardines, monumento histórico-artístico 81
El pintor Luis Paret 95
Presencia del músico Boccherini en Boadilla del Monte 99
Guerra y desolación 107
Nuevos tiempos. Reconstrucción y desarrollo 115
Antología sobre Boadilla del Monte 123
Bibliografía 137
Abolengo, vitalidad e impulso de un municipio
El palacio con la compañía de la nieve.
En el municipio de Boadilla se unen las memorias, muy antiguas algunas, de tiempos pasados, y su impulso y vitalidad actuales. Memorias que se remontan a las nieblas prehistóricas, a presencias romanas, visigóticas, árabes, a la existencia de una pequeña población ya en la Edad Media y durante los siglos XVI, XVII, XVIII,... como en un brevísimio resumen de lo que ha sido la historia de la Península Ibérica. Recuerdos de un pueblo, como muchos otros, que constituyen la intrahistoria de ese lugar y dan testimonio de seres que existieron y tejieron el hacer de cada día y cuyos nombres no figuran nunca, o casi nunca, en las páginas de los libros de historia.

Y Boadilla es el recuerdo de un infante, Luis Antonio de Borbón y Farnesio (1727-1785), figura de excepcional importancia para el desarrollo y el ennoblecimiento del lugar, atrayente para una biografía que ponga al personaje en pie, y aun para una novela histórica y psicológica, y personaje cuya memoria se conserva en Boadilla viva, afectuosa, entrañablemente unida a la del carácter y cualidades del infante, a cómo fue su existencia, a lo que hizo y ha perdurado hasta nuestros días, una memoria unida y referida singularmente al palacio cuya construcción encomendó al gran arquitecto Ventura Rodríguez. La personalidad de este infante invita asimismo a la evocación del siglo XVIII español y su perfil neoclásico, junto al que alienta la gracia gentil del espíritu rococó, con el gusto amable por las blancas pelucas, por los pequeños objetos artísticos, por las porcelanas y las doradas volutas..., con el encanto sereno de la música de cuerda (Vivaldi, Couperin, Boccherini...), música que se escucha en conciertos al atardecer y marca el ritmo de las danzas en grandes salones; con los jardines donde el hombre proclama su soberanía sobre la naturaleza, con la sugestión voluptuosa de cuadros de la época (Watteau, Luis Paret...), con escenas de caza y presencias del rey Carlos III y de otros reyes y nobles posteriormente... perfiles, motivos, ambientes que, a finales del siglo XIX y
comienzos del XX, serán evocados por la poesía modernista, en versos de Rubén Darío:

“De raso azul vestidas están las bellas damas,
entre tapices llenos de asuntos de Watteau;
la reina danza alegre, sus ojos son dos llamas,
habrá lirios como ella, pero más blancos no”.

También en versos de Manuel Machado:

“Copian cornucopias
gracias exquisitas;
y las damiselas
y las princesitas
platican de amores,
de intrigas de amor,
cuando las envuelve
la ola de galanes;
y, entre brocateles y randas y olanes,
pasan y se alejan
sonido y color”.

Un espíritu y unos ambientes y escenarios que justifican la frase definitoria de los Goncourt: “Volupté c’est le mot du dix-huitième siècle, son secret, son charme, son âme”. Y que Manuel Machado resumirá en uno de sus sonetos:

“Fin de siglo, pinceles y violines...
Discreta luz y música bonita...
Ocaso melancólico. Exquisita
pena. Meditación en los jardines...
El convenio de la Encarnación tras su restauración y adaptación para hotel.
Templos a la Amistad en los boscajes.
Nobles pastores y elegantes ninfas.
Fuentes de amor. Madrigalescas linfas...
Paganismo cortés... Grecia entre encajes.
He aquí a Clori acabando su tocado...
Un abate locuaz y enamorado
la envuelve ya en retóricas galanas.
Mientras, ella sonríe desdenosa...
y va añadiendo a su beldad de diva
falsos lunares y mentidas canas”.

Y Boadilla es también piedras antiguas, y fervores y rezos en su iglesia de San Cristóbal, en su convento de la Encarnación de monjas carmelitas, en la devoción a San Babilés...

Todo ello nos habla del abolengo de una población, y nos hace sentir la emoción de unos tiempos pretéritos. Es verdad que aquellos personajes que dieron empaque a la población son ya únicamente cenizas y tan sólo viven en libros de historia, y que no suenan las músicas acordadas ni se celebran bailes en los salones del palacio, ni suenan los cuernos de caza... Pero permanecen testimonios varios que aseveran la realidad de un tiempo que fue, y el habitante de Boadilla, y el visitante atento a lo que sus ojos pueden contemplar, y el viajero que se detiene por unas horas en la población, pueden percibir gustosamente, si así de veras lo desean, la voz y la emoción de la historia.

Y, junto a la historia y los recuerdos, la vitalidad y el desarrollo actuales, evidentes, espectaculares en algunos casos, llamativos en ocasiones. Y el futuro que aguarda y en el que habrá que buscar con voluntad e inteligencia el punto exacto de equilibrio entre el respeto al pasado y a los bienes de la Naturaleza y el crecimiento fructífero y deseable.
Iglesia del Santo Cristo de la Misericordia.
Una vista del Monte de Boadilla.
Dónde está
Boadilla del Monte
Vista aérea de Boadilla del Monte y sus alrededores.
El municipio de Boadilla del Monte se encuentra a 15 kilómetros al oeste de la capital de España (distancia al km. 0, en la plaza de la Puerta del Sol de la Villa y Corte). Desde ésta se llega a Boadilla por la carretera M-511. El término municipal se extiende por una superficie de 47,24 kilómetros cuadrados y limita, al norte con Majadahonda, al sur con Villaviciosa de Odón y Alcorcón, al este con Pozuelo de Alarcón y al oeste con Brunete.

Junto al pequeño núcleo urbano o casco o conjunto de edificaciones de la población, con varias calles en cuesta, Boadilla se extiende en nuevas edificaciones y amplias calles o avenidas, y, más allá, se suceden varias y extensas urbanizaciones que atestiguan, desde hace años, el atractivo del lugar, y cuyas denominaciones son, alfabéticamente: Bonanza, Las Lomas, Monte de las Encinas, Montepríncipe, Olivar de Mirabal, Parque Boadilla, Pino Centinela, Residencial Las Eras, Valdecabañas y Valdepastores, y, más reciente, Residencial siglo XXI.

Su territorio lo cruzan, en parte, el río Guadarrama, y varios arroyos que le otorgan belleza y frescura y que, en otro tiempo, facilitaron la abundancia de huertas y sus productos, y cuyos nombres, tan expresivos como sugerentes, son: Aulencia, Calabozo, Las Pueblas, Los Majuelos, Los Pastores, Prado Chico, Prado Grande, Valenoso, Vallelargo...

El crecimiento de la población de Boadilla ha sido casi una constante y espectacular en los últimos años, tal como reflejan los datos de los diversos censos efectuados desde largo tiempo atrás y que se detallan seguidamente:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Habitantes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1847</td>
<td>227</td>
</tr>
<tr>
<td>1900</td>
<td>575</td>
</tr>
<tr>
<td>1930</td>
<td>625</td>
</tr>
<tr>
<td>1940</td>
<td>521</td>
</tr>
<tr>
<td>1950</td>
<td>1.110</td>
</tr>
<tr>
<td>1975</td>
<td>2.825</td>
</tr>
<tr>
<td>1985</td>
<td>8.327</td>
</tr>
<tr>
<td>1995</td>
<td>18.450</td>
</tr>
</tbody>
</table>

1 Reproduzco los datos de la página web del Ayuntamiento de Boadilla.
DÓNDE ESTÁ BOADILLA DEL MONTE

2002 .......... 27.606  2005 .......... 37.784

Algunos otros datos de interés de Boadilla del Monte son los siguientes:

Altitud: 750 metros en su punto más alto.

Temperatura media anual: 13,6º C.

Precipitación media anual: 500,5 metros cúbicos de marzo a diciembre.

Vías pecuarias: Vereda de los Barros, Vereda Camino San Antón, Vereda Segoviana, Vereda Cerro de la Mora.

Viento dominante: Sudoeste.

Vegetación: Encinas, pinos, leñas altas y bajas y pastizales.

Carreteras: Viario metropolitano: M-50 (única red estatal).

Red autonómica interurbana:

M-516: Boadilla del Monte-Majadahonda.

M-511: Villaviciosa de Odón-Boadilla del Monte-Madrid.

M-513: Brunete-Boadilla del Monte-Pozuelo².

Junto al crecimiento urbanístico destaca en la Boadilla actual la inmediatez atrayente de la naturaleza: montes, arbolados, caminos entre esa naturaleza propicios al paseo lento y gustoso. Esta riqueza natural es uno de los rasgos característicos y más atrayentes del lugar y requerirá siempre atención y defensa.

Y llama la atención asimismo y es muy sugerente y atractiva la abundancia de instalaciones deportivas.

² Datos procedentes de la pág. Web citada del Ayuntamiento de Boadilla del Monte.
La denominación,
el escudo y la bandera municipales
Se ha apuntado la posibilidad de que el término Boadilla proceda de "boa", planta parecida a un junco.
El término Boadilla, como topónimo o nombre propio de lugar, se reitera varias veces en la geografía española: Boadilla del Camino (Palencia), Boadilla de Rioseco (Palencia),...

En el caso de Boadilla del Monte el origen de la denominación ha sido objeto de diferentes hipótesis. Y ante todo debe tenerse en cuenta que la palabra Bobadilla figura ya en documentos del siglo XIII, (concretamente del 28 de julio y del 22 de diciembre de 1208):

"... Bovadella in parte Madrit...", "... sicut uadit ipsa carrera ad eclesiæm de Bobadella...", "... uadit aput Maquedam per Bovadellam..."3

Sobre el origen del término, el profesor Jiménez de Gregorio ha apuntado la posibilidad de que proceda de boa, "planta parecida a un junco":

"El término boa se da a varias lomas de Mieres (Asturias) y hay un Jaboela en Orense. Aquí, en la jurisdicción de Boadilla, hay un pago que se llama Las Lomas. Siendo un territorio en donde se da un río y siete arroyos, nada tiene de extraño que haya juncos y éstos motiven la raíz del topónimo, al que se añade el diminutivo"4.

Aunque plausible la explicación de Jiménez de Gregorio, creo que no debe rechazarse la posibilidad de un origen árabe, y Boadilla procedería del árabe boadil-la, posibilidad amparada por una presencia árabe en la zona, según atestiguan algunos restos encontrados.

Menos aceptable parece que el nombre pueda deberse al apellido de Beatriz de Bobadilla, esposa de Andrés Cabrera, a quienes los Reyes Católicos otorgaron, en el siglo XV, el título de condes de Chinchón y fueron

---

3 Reproduzco de F. Jiménez de Gregorio, "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIX, pág. 549.
señores de las tierras donde se halla Boadilla, máxime cuando el topónimo es citado ya en documentos del siglo XIII, tal como antes queda indicado.

Otro intento de explicación del origen del término sugiere su procedencia del latín *bovata terrae* (medida agraria), pero muy difícil parece la evolución desde esa etimología al vocablo romance\(^5\).

El escudo –aprobado en el año 1976–, de Boadilla del Monte, así como su bandera –más reciente, autorizada en el 2007–, dan testimonio del crecimiento y empaque del municipio, y responden, en fin, al afán de afirmación y singularización crecido al hilo de la nueva estructura administrativa de España o Estado de las Autonomías.

La descripción del escudo dice así:

"en campo de oro cinco encinas, arrancadas de sinople verde, puestas en aspa. En orla, una cadena de sable (negra). El escudo de armas deberá timbrarse con una corona real de España, que es un círculo engastado de piedras preciosas, compuesta de ocho florones (cinco vistos), de hojas de acanto, interpoladas [así, y no *interpoladas*, como por errata o error se escribe a veces] de perlas y de cuyas hojas salen otras tantas diademas, surcadas de perlas que convergen en un mundo de azur (azul) con el semimeridiano y el ecuador, de oro, surcado de una cruz de oro y corona forrada de gules (rojo)".

Este escudo fue aprobado por la corporación municipal en sesión del Pleno celebrada el 11 de noviembre de 1976, y su empleo se autorizó por Real Decreto 2758/1977, de 6 de octubre, publicado en el Boletín Oficial del Estado del día 7 de noviembre del mismo año, con las firmas del Rey Juan Carlos I y del entonces ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa.

Previamente y como es preceptivo había emitido su informe la Real Academia de la Historia, informe realizado por el académico don Dalmi-

ro de la Válgoma, con referencia a las encinas y a la cadena como alusiones o símbolos, respectivamente, de la riqueza forestal y del martirio de San Babilés, patrón de Boadilla del Monte.

La bandera, una vez que se inició el oportuno expediente por el Ayuntamiento de Boadilla y fue aprobado el 24 de febrero de 2006, y tras los informes que correspondían, fue autorizada el 22 de febrero de 2007 por el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid. Su descripción es la siguiente:

“Bandera: Paño rectangular, de proporciones 2:3, dividido verticalmente en dos partes iguales, de color verde al asta y amarillo al batiente. Al centro, el escudo municipal de Boadilla del Monte en sus colores”.

Escudo y bandera propios que singularizan y proclaman la identidad de Boadilla del Monte.
Maqueta que reconstruye el Poblado de la Vega, aldea cercana a la ermita de San Babilés.
La Historia lejana
Son varios, y de muy diversas fechas, los testimonios que coinciden en afirmar la antigüedad de Boadilla. Así, en 1785: "Debe ser villa antiquísima".

Pero antes, en el siglo XVI (año 1576), en las Relaciones de los pueblos de España, que mandó hacer Felipe II, se encuentra muy semejante afirmación: "Dijeron que el dicho lugar es muy antiguo, y así se lo oyeron decir a sus mayores y más ancianos".

Y aún antes aparece el nombre de Boadilla en varios documentos y textos, como el Libro de la montería de Alfonso XI: "La Dehesa de Garci Fernández que es cabo Bobadiella es buen monte de puerco en verano". Y en documentos de 1208: "Bovadella in parte Madrit"...

No cabe duda, pues, sobre la antigüedad de Boadilla. Pero su historia puede remontarse a fechas muy anteriores, a muy lejanos tiempos. Así lo muestran los restos arqueológicos encontrados y a los que se hace referencia en la Carta Arqueológica elaborada por la Comunidad de Madrid. Y restos que pueden denotar la existencia de algún asentamiento romano en el lugar denominado Romanillos. Y otras muestras romanotardías que llevan a suponer otro asentamiento romano en el lugar conocido como la Pingarrona. Los objetos aquí encontrados son monedas, puntas de flechas, alfileres, cerámicas varias, fíbulas o adornos, recipientes... Todo ello depositado en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares.

---

6 En Fernando Jiménez de Gregorio, "Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (Continuación)", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo IV, pág. 249-250, Madrid: 1969.
7 Gregorio de Andrés, "Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la montería de Alfonso XI", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIX, pág. 272, Madrid: 1982.
El martirio de San Babilés, por Francisco de Solís.
Menores son los restos encontrados que hacen pensar en una presencia visigoda e incluso en un asentamiento en la zona hoy conocida como La Vega.

Muy probable es una presencia musulmana, al igual que en tantos otros lugares de España. Máxime cuando el nombre Boadilla se ha pretendido explicar por influencia árabe.

Y de la existencia de la población de Boadilla en los siglos medievales no puede caber duda, como demuestran varios documentos. Y asimismo es indudable que este lugar perteneció siempre a la jurisdicción de Madrid, y fue aldea propiedad de la Corona.

A los tiempos medievales puede pertenecer la tradición de la presencia en estos lugares de San Babilés y el fervor a este santo, a quien se dedicó una ermita. La mayoría de los estudiosos de la figura de este santo se resisten a aceptar su presencia física en el territorio de Boadilla. ¿Cómo entonces explicar la profunda devoción a él dedicada? No importa demasiado, lo que de veras es importante es lo que la fe al santo ha significado, y movido y conmovido...como la existencia de una Hermandad de San Babilés, y de una ermita, levantada en el lugar donde, según se creía y afirmaba la tradición fue asesinado el santo junto con ochenta niños hijos de mozárabes a los que educaba en la fe de Cristo... Su recuerdo es festejado asimismo por la Hermandad que lleva su nombre en una romería que se celebra cuarenta días después de la Semana Santa. Llamativa resulta la antigüedad de esta Hermandad, que se remonta al siglo XV, tal como demuestra el documento conservado con “las Ordenanzas primitivas de esta Cofradía que se hicieron en el Año del 1478, que sólo sirven para memoria de su antigüedad”.

Otra Hermandad, la de San Sebastián, existe también en Boadilla. Y la villa tiene su patrona en la Virgen del Rosario. Y mucha devoción a la Virgen del Carmen, una devoción unida quizá a la presencia, desde el siglo XVII, del convento de monjas carmelitas.

---

8 Cfr. Rosario Fonseca Ferrandis, San Babilés (Boadilla del Monte), Informe sin indicación de fecha ni lugar.
Boadilla del Monte en las Relaciones de Felipe II
Retrato ecuestre de Felipe II por Rubens.
pocos monarcas han sido objeto como Felipe II de tan diferente valoraciones y de tan contradictorios juicios y ya durante sus años de vida. Hubo también —y permanecen— elogios, y algunos de éstos se acercan al ditirambo e incluso a la hagiografía, como, por mínimo ejemplo, el libro de Baltasar Porreño (h. 1565-1639) *Dichos y hechos del rey D. Felipe II*. Pero las alabanzas póstumasy no cortarán la polémica que había acompañado al rey durante su existencia y que se mantendrá e intensificará, póstumamente, hasta convertirse en tortuosa leyenda negra, leyenda que aparece y reaparece, inagotable casi, en muy diversos textos y testimonios, en numerosas creaciones literarias también y que hacen de Felipe II, personaje histórico, una figura asimismo literaria, observada desde distintas, contradictorias perspectivas que van desde la exaltación hagiográfica hasta la deformación monstruosa y las más empecinadas calumnias. Y que, desde luego, no aciertan a comprender y estimar serenamente al ser humano, con sus sombras y sus lucenes.

Ahora bien, pocos han negado la voluntad de trabajo, la dedicación asidua y el afán de conocimiento directo de las cosas de Felipe II. Y así, con palabras de Koenisberger en un excelente trabajo sobre el arte de gobernar del monarca:

“Todo el mundo conoce la imagen del rey solitario en su pequeña habitación de trabajo de El Escorial, examinando informes y mapas, haciendo anotaciones en documentos con su escritura retorcida, sinuosa, casi ilegible —en sí misma una imagen visual de los círculos de mando y poder que vuelven sin cesar al que escribe—”\(^9\).

Uno de los testimonios más expresivos y singulares de la concepción del gobierno que tenía Felipe II y de su voluntad de conocimiento son

---

las Relaciones de los pueblos de España por él mandadas elaborar y que han sido consideradas como "una fuente básica para la historia de la España moderna".10

Estas Relaciones, fundamentales para conocer la realidad de la España del siglo XVI, han suscitado numerosas alabanzas, entre ellas, madrugadoramente, la de Ludwig Pfandl, benemérito hispanista alemán:

"Coronación de todos aquellos proyectos cartográficos era una especie de Diccionario histórico, estadístico, demográfico y folklórico de los distintos municipios. Con estas miras envióse impresos a las autoridades de cada lugar un cuestionario de 44 preguntas, ordenándoles que, previamente consultados todos los vecinos capaces y gustosos de suministrar algún dato, redactasen y enviase al Gobierno central de Madrid una relación minuciosa y completa. El cuestionario comprendía la geografía y geología del lugar, sus medios de vida, profesiones, oficios, clases sociales, tráfico comarcal y tráfico más vasto si lo hubiere, historia, monumentos y restos más notables, tradiciones, leyendas, habla, indumentaria, usos y costumbres".11

Y las referidas Relaciones nos facilitan información y nos permiten conocer cómo era Boadilla en el siglo XVI según reproducimos a continuación.

"En el lugar de Boadilla, a veinte y cinco días de mes de diciembre de mil y quinientos y setenta y cinco años. Francisco Vélez, alguacil nombrado por el ilustre señor licenciado Espinosa, corregidor de la villa de Madrid y su tierra, llegó a este lugar a hora de las dos poco más o menos, el cual hizo juntar a concejo, y junto los señores Mateo Cerca-

to, alcalde, y Diego Cerceto y Juan Martínez, regidores y otros muchos vecinos del dicho lugar a campana tañida como lo han de uso y costumbre y estando juntos, les fue leído y notificado un mandamiento del ilustre señor Espinosa, corregidor de la villa de Madrid y su tierra, y les fue leída la instrucción en molde escrita, y quedó la misma instrucción en poder y su traslado del mandamiento en poder de Mateo Cerceto alcalde ordinario en el dicho lugar, lo cual en respuesta de la notificación del mandamiento y la instrucción el dicho alcalde y regidores dieron por su respuesta que la obedecían y están puestos y aparejados de hacer lo que Su Majestad les manda y el ilustre señor corregidor en su nombre y el dicho alguacil me lo pide por testimonio a mí el presente escribano, siendo testigos Miguel de Carvajal y Bernabé Sanz y Francisco Aguado, vecinos de dicho lugar de Boadilla, en fe de lo cual firmo aquí mi nombre. Juan Martín de Oviedo. […]

"1. Dijeron que el dicho lugar se llama Boadilla del Monte, y que la causa porque se llama Boadilla del Monte, según oyeron a sus pasados fue porque todo el circuito del dicho lugar era monte, y por qué se llamó Boadilla que no saben y que nunca se ha llamado ni nombrado este lugar de otro modo.

"2. Dijeron que el dicho lugar es muy antiguo, y así se lo oyeron decir a sus mayores y más ancianos, y de este capítulo no saben otra cosa.

"3. Dijeron que este lugar es aldea de la jurisdicción de la villa de Madrid. […]

"7. […] Dijeron que el dicho lugar es del rey don Felipe nuestro señor a quien Dios guarde muchos años.

"8. Dijeron que dicho lugar cae en el distrito de la chancillería de Valladolid, y que van a pleitos a la villa de Madrid, […]

"10. Dijeron que el dicho lugar cae bajo el corregimiento de la villa de Madrid […]"
“11. Dijeron que dicho lugar cae en el Arzobispado de Toledo y en el Arcepistazgo de Madrid [...] 

"13. Dijeron que el lugar más cercano es la villa de Madrid, y hay desde el dicho lugar a la dicha villa tres leguas y que el dicho lugar está derecho a la dicha villa, y que va camino derecho sin apartarse [...]. 

"14. Dijeron que el lugar al mediodía más cercano y más derecho es Móstoles [...]. 

"15. Dijeron que el primer lugar a poniente se llama la villa de Brunete [...]. 

"16. Dijeron que el primer lugar al norte se llama Majadahonda [...]. 

"17. Dijeron que el dicho lugar es en invierno frío y en verano caliente, y que es tierra de cuestas y rasa, y que no es muy sana. 

"18. Dijeron que el dicho lugar no es muy falto en leña, y se provee de leña del Real de Manzanares y de sus viñas y de su soto que tiene otro montecillo [...] en el dicho lugar y comarca de él se crían zorros, liebres, conejos y perdices. [...] 

"20. Dijeron que el río que pasa más cerca de dicho lugar se llama Guadarrama, y que hay una legua grande y cae al poniente, y que en invierno trae mucho agua y en verano poca. 

"21. Dijeron que por el dicho lugar pasa un arroyo de agua y que con ella se riegan unos huertos pequeños donde se crían cebollas y hortalizas y guindas y ciruelos e higos, aunque pocos árboles y se crían alrededor de dichos huertos álamos blancos y negros. [...] 

"23. Dijeron que el dicho lugar es abundante de agua, y hay una fuente en el dicho lugar de buen agua, y alrededor de ella hay algunas fuentes y manantiales de aguas buenas.
"... es tierra de ganados, aunque hay pocos..."
"24. Dijeron que los pastos y dehesas que el lugar tiene son un soto de quejigas, sacera, retama, encina, espino, zarzas y álamos negros, y es el dicho soto de hierba, y tiene otro montecillo que llaman el Guanarrejo de encinas pequeñas nuevas, y otro prado de hierba pequeño, y que el dicho soto está acotado de caza de conejos y liebres por el dicho lugar, y que el dicho soto, encinar y prado son propios del dicho lugar de Boadilla [...].

"25. Dijeron que en el dicho término del dicho lugar hay una dehesa que llaman Romanillos, que es de encinas y de labranzas y una cosa buena y es de don Pedro de Endeña, vecino de la villa de Madrid.

"26. Dijeron que el dicho lugar es tierra de labranza de pan y vino y que es tierra de ganados, aunque hay pocos, y que los diezmos del pan suelen valer y valen un año con otro cien cahíces de pan por mitad, y que la falta que tienen es de ganados menores y mayores, y que de ellos se proveen de Aragón, de Segovia y de Torrejón de Velasco, y que los diezmos de corderos, queso y lana valen un año con otro ocho o nueve mil maravedís, y el diezmo del vino valdrá un año con otro catorce mil maravedís, y las minucias un año con otro cuatro mil maravedís. [...]"

"32. Dijeron que está poblado en bajo y sobre una ladera y no en llano, que no es áspero y no está cercado de ninguna cerca. [...]"

"35. Dijeron que los edificios de las casas que al presente se usan en él son de tapias de tierra y de madera de pino y teja cocida, y que la dicha madera no la hay ni se cría en el dicho lugar, la traen de Balsain, de Valdequeramada y de la sierra de Guadarrama.

"36. Dijeron que junto al dicho lugar, como a cuatro tiros de ballesta, hacia el mediodía en su término que dicen de Nuestra Señora de Barcelona hay y vieron muchas sepulturas de piedra enteras y que oyeron decir que fueron sepulcros de moros, y algunas de las dichas piedras y sepulcros se han traído al dicho lugar, y también hay un cimiento muy antiguo de argamasa que decían que era mezquita de moros. [...]"
“39. Dijeron que hay setenta casas y setenta vecinos, y que oyeron decir a sus mayores y más ancianos que el dicho lugar fue de gran población, y que había tres tablas de carnicería en él [...].

“40. Dijeron que los vecinos son labradores, cristianos viejos, y que solamente hay un hidalgo en él, que se llama Rodrigo Méndez de Xiba-xa, [...].

“42. Dijeron que la gente es la mayor parte de ella muy pobre, y que no tienen granjería más que ser labradores y labrar sus viñas.

“43. Dijeron que hay dos alcaldes ordinarios y un alcalde de la Hermandad, y los pone y señala el concejo del dicho lugar cada año, y conocen hasta cien maravedís.

“45. Dijeron que los términos son el soto y encinar y su prado que dicho lugar tiene, que son dehesas boyales propias suyas, y que la renta que el dicho lugar tiene son doce mil maravedís un año con otro de la caza de dicho soto, [...].

“47. Dijeron que el dicho lugar es de Su Majestad y jurisdicción de la villa de Madrid.

“48. Dijeron que hay una iglesia parroquial bajo la advocación del señor San Cristóbal. [...]

“51. Dijeron que en el término [...] del dicho lugar hay una ermita señalada del Señor San Babilés, de gran devoción y de muchos milagros que en ella se han hecho, habiendo sanado muchos de muchas enfermedades, especialmente han sanado muchos quebrados y aún quieren y vienen de ordinario mucha gente a la dicha ermita de muchas partes, y se dice que en una capilla está sepultado el cuerpo de dicho santo.

“52. Dijeron que especialmente se guarda en el dicho lugar la fiesta del señor San Antón y San Sebastián y Nuestra Señora de la Paz, y que el día que se celebra se dicen los oficios en la ermita y que por devo-
ción no comen carne las vísperas del señor San Sebastián, por advocación de la pestilencia y San Babilés y Nuestra Señora de la Paz por la devoción de las enfermedades que se han sanado en el dicho lugar. [...]

"54. Dijeron que hay una casa hospital [...]

"A lo cual dijeron los dichos Andrés Cerceto y Andrés Redondo que a su saber y entender lo que han dicho y declarado es la verdad y no saben otra cosa, y porque no saben firmar rogará a Martín Alonso y a Mateo Cerceto lo firmen por ellos, y pidieron y requirieron a los dichos señores alcaldes envíen luego al dicho señor corregidor lo que así han declarado conforme al dicho mandamiento, y así lo dijeron y declararon ante mí.

Juan Martínez de Oviedo, escribano de Su Majestad, testigos que fueron presentes a todo ello Martín Alonso y Mateo Cerceto. Fecho en el dicho lugar en veinte y un días del mes de enero de mil y quinientos y setenta y seis"\(^{12}\).

Llama la atención ciertamente el rigor y precisión de las respuestas, la seriedad con que se procede para atender al trabajo encomendado, la abundancia de datos, el buen orden en la exposición, y en lo escueto de ésta no dejan de impresionarnos algunas informaciones, como cuando se indica: "Dijeron que la gente es la mayor parte de ella muy pobre..."

Y, desde luego, se comprueba el valor y trascendencia de la recogida de datos ordenada por el rey Felipe II y llevada a cabo con diligencia y minucioso afán. En definitiva, se trata de un elocuente testimonio más del afán de este monarca por conocer con detalle la situación de los pueblos de su reino.

Escenas de la vida de San Babilés. Museo Catedralicio de la Catedral de León.
Venit et accepit de dextera sedentis librum;
et dixit: in nidulo meo moriar, et vota mea
TIEMPO DE FUNDACIONES
Retrato anónimo de don Juan González de Uzqueta, fundador juntamente con su esposa del convento de la Encarnación. A la derecha, supuestamente, retrato, por Carreño, de doña María de Vera Gasca y Barco, esposa de don Juan González de Uzqueta.
Los siglos XVI y XVII, corresponden a una época que conoce esplendores y triunfos, y nombres gloriosos en la literatura, en la pintura, en las artes en general... y una profunda religiosidad... y también fracasos, y derrotas, y una picaresca que se plasma en novelas y se hace realidad en la existencia cotidiana, y los avisos y la certidumbre de una inexorable decadencia.

Mientras tanto, Boadilla del Monte es un lugar pequeño, muy pequeño, y cuya población no llega al centenar de vecinos, pero que ya atrae a personas de la Corte, que gustan de venir a Boadilla y aquí pasar temporadas de amable descanso, como ha escrito el padre Silverio de Santa Teresa:

"No faltaban en estos parajes próximos a la Corte casas y palacios de gente adinerada de Madrid, donde pasaban algunas temporadas del año".

En el siglo XVII, ya en su segunda mitad, una de esas personas es Juan González de Uzqueta y Valdés, miembro del Consejo y Cámara real y Supremo de Castilla, pariente lejano de Santa Teresa de Jesús y casado con María Vera de la Gasca y Barco. Ambos vienen a menudo a Boadilla, donde tienen una casa de recreo y poseen varios terrenos y, muy devotos de la Orden del Carmen, dan en la idea de fundar un convento de Carmelitas Descalzas. Y llevan adelante el proyecto y se realiza la fundación y, en 1670, se comienza a construir el edificio en la zona más alta del término de Boadilla. Mas, fallecido don Juan al poco tiempo, su viuda decide que siga la construcción del edificio para convento, junta-

mente con su iglesia y una amplia huerta\textsuperscript{14}. Finalizó la obra en 1674, tal como indica una inscripción en la iglesia:

"Dios omnipotente y misericordioso: los sres. Don Juan González de Uzqueta y Valdés, del Consejo y Cámara de Castilla y de la Orden de Santiago, y Doña María de Vera Varco y Gasca, su mujer: Señores de esta villa, fundaron y dotaron esta iglesia y convento de la Encarnación de carmelitas descalzas. Y dicha señora es patróna sola e inamovible perpetua y sus herederos de toda la iglesia y convento como consta de las escrituras que están en él y se otorgaron ante Andrés de Caltañazor, escribano de número de Madrid, año 1670. Acabóse el de 1674".

Tan pronto como concluyeron las obras y el edificio del convento estuvo habitable, vinieron a él seis religiosas que ya se encontraban en Boadilla y vivían en la casa de doña María de Vera. De ellas, según informa el padre Silverio de Santa Teresa en su libro antes citado, las tres principales eran María Bábara de la Concepción, que fue la primera priora y permaneció en Boadilla hasta 1679; Catalina de Santa Inés, que se ocupó de las tareas de sacristana, y una tercera monja, de igual nombre a la anterior.

Abundan los elogios de sus cualidades –profunda religiosidad, labradora, bondad...– de la madre María Bábara. Otra religiosa, Luisa María de San Juan Evangelista, cuenta sobre ella:

"[...] mi madre María Bábara, [...] Tenía mucha oración, y los días de fiesta cuando yo iba a su celda, la hallaba de rodillas como un mármol... Era de grave aspecto, pero afable y cortés. Hablaba de Dios con gran dulzura, y no se la podía permitir mucho, porque se inflamaba toda en divino amor"\textsuperscript{15}.

\textsuperscript{14} Más datos sobre esta familia pueden verse en la obra del marqués del Saltillo, \textit{Historia nobiliaria española}, Madrid: 1951, tomo I, pággs. 319-322.

\textsuperscript{15} Reproduzco de Silverio de Santa Teresa, Ob. y loc. cit., pág. 752.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Índice</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1. Tabla de las Religiosas que han profesado en este convento desde su fundación.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Cathalina de la Encarnación, profesó en 26 de Diciembre.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. Theresa de la Natividad, en 10 de Marzo de 1672.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Agustina del 88º Sacramento, en 16 de Abril.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Fran. de S. Miguel, en 8 de Mayo de 1672.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Maria del Patrocinio, en 14 de Diciembre de 1672.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Mariana de S. Joséph, en 18 de Diciembre de 1672.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Antonia de Cristo, en 18 de Diciembre de 1672.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Mariana de S. Jerónimo, en 13 de Febrero de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Cathalina de Jesús María, en 13 de Febrero de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Ana María de la S. Trinidad, en 3 de Marzo de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. María de Jesús y S. Pasqual, en 4 de Marzo de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La Hermana Ana María de la Cruz, en 8 de Marzo de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Luzia de S. Juan, en 13 de Junio de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La Hermana María de Jesús, en 8 de Octubre de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Cathalina de la Purificación, en 26 de Noviembre de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Michaela del Espíritu Santo, en 22 de Noviembre de 1673.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Petronila del Espíritu Santo, en 26 de Enero de 1674.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Manuela de Gerona, en 26 de Mayo de 1681.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Milagrosa de S. Juan del Reino, en 29 de Mayo de 1683.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La Hermana María de S. Joséph, en 10 de Octubre de 1683.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Cathalina de S. Teresa, en 13 de Abril de 1687.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Josepha de la Concordia, en 22 de Junio de 1688.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. María de la Presentación, en 2 de Noviembre de 1689.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>La M. M. Layla de la Encarnación, en 1 de Abril de 1692.</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Libro de Profesiones del convento de las M. M. Carmelitas de Boadilla del Monte: página interior con las escrituras, y relación de las más antiguas religiosas.
Y, desde el momento de su fundación, este convento, denominado de la Encarnación o, más extensamente, Convento Carmelita de religiosas descalzas de la vocación de la Encarnación del Hijo de Dios, de la villa de Boadilla, ha sido una de las referencias esenciales y entrañables para el lugar donde se encuentra. Y piadoso escenario de fervores y oraciones de religiosas de clausura. Y así, durante siglos, hasta que el comienzo en 1936 de la Guerra Civil española interrumpió con violencia la existencia de las monjas en su convento, del que hubieron de salir precipitadamente. Sobre ello da abundante información el padre Silverio en su obra ya citada\(^{16}\).

Tanto el convento como la iglesia contigua fueron construidos en ladrillo, y su obra muestra armonía y mesura. En la fachada de la iglesia aparecen una representación de la Encarnación y, a los extremos, los escudos de los fundadores. Y la estructura del templo –planta de cruz latina, coro en alto, capillas laterales...– reproduce la estructura de la muy conocida iglesia madrileña de la Encarnación, cuya construcción se inició en 1616.

Con el paso del tiempo el edificio del convento fue haciéndose cada vez menos habitable y deteriorándose gravemente, por lo que en el pasado siglo, en 1974, se construyó uno nuevo para residencia de las monjas. Y el viejo convento fue restaurado y adaptado con acierto notable para hospedería, según proyecto del arquitecto José Ramón Duralde. En cuanto a la iglesia, ésta también ha sido restaurada con respeto y buen gusto. Y en ella pueden verse varias y valiosas obras de arte: un retablo de Nuestra Señora del Rosario, obra del siglo XVI; retablos de San Cristóbal y de San Babilés, del siglo XVIII; el sepulcro de Martín de la Rentería, del siglo XVI; varios y valiosos cuadros del siglo XVII, y algunas pinturas y esculturas del pasado siglo, originales de Lorenzo Frechilla, Martín Hanoo y Jesús Curiá.

\(^{16}\) Véase Silverio de Santa Teresa, Ob. cit., tomo XV, págs. 214-217.
Azulejo que se encuentra en la plaza de la Virgen del Rosario.
Acerca de estas obras de restauración ha escrito José Ramón Duralde, que las proyectó y dirigió:

"Los retos que había que enfrentar en 1997 eran el estado de ruina incipiente del antiguo convento carmelita de la Encarnación, décadas después de que la comunidad carmelita de clausura se hubiera trasladado a un edificio nuevo en el recinto de la huerta, y el pésimo estado de conservación de la antigua parroquia, edificio muy transformado desde sus orígenes mudéjares hasta la importante intervención llevada a cabo tras la guerra civil. [...]"

"Se trata de una iglesia del sobrio barroco Madrileño de finales del siglo XVII. Se enclava en el conjunto del convento, construido en ladrillo y sin autor conocido, dentro del esquema general de los conventos carmelitas que tienen su mejor modelo en el de la Encarnación de Madrid. [...]"

"La planta es de cruz latina con una sola nave, de eje longitudinal corto respecto del ancho de la nave. En Madrid fue un tipo de planta muy frecuente, en parte precisamente por influencia de la arquitectura carmelita, que prodigó ese modelo de una sola nave con retablos colocados en hornacinas en los dos muros laterales" ¹⁷.

En esta iglesia del antiguo convento de Boadilla, se estrenó, el 5 de octubre de 2003, la música escrita por Román Alís, ilustre compositor, para la Misa en honor de Nuestra Señora del Rosario. En el programa impreso para tan solemne y gozosa ocasión, se reprodujeron las palabras de San Agustín en sus Confesiones:

¹⁷ José Ramón Duralde, "La recuperación del patrimonio histórico religioso de Boadilla del Monte", en Ars Sacra, núm. 40, 2006, pág. 51.
Patio del antiguo convento, ahora hotel.
La cúpula de la iglesia del antiguo convento.
"¡Cuánto lloré con los himnos y cantos, enormemente conmovido con la voz de la Iglesia, que tan suavemente cantaba! Aquella voz penetraba en mis oídos, y la verdad de Dios se derretía en mi corazón; así se encendía el fuego de mi piedad y me deshacía en lágrimas que me confortaban".

Y, al hilo de las palabras del santo, surge también el recuerdo de otras palabras, las de Vicente Espinel en su libro El escudero Marcos de Obregón: "Fuime luego a la Iglesia mayor, por oír la música... por acompañar a mi soledad".

La más antigua y concreta referencia arquitectónica y monumental de la población de Boadilla es, probablemente, la iglesia y parroquia de San Cristóbal. Sus orígenes son imprecisos, aunque un documento del siglo XV, de 1427 con exactitud, ya atestigua su existencia. Más tarde, en el siglo XVI, los vecinos que informan para las Relaciones topográficas de Felipe II dicen "que hay una iglesia parroquial bajo la advocación del Señor San Cristóbal".

Y acerca del carácter y origen del templo el arquitecto Federico Faci escribía en 1940:

"[...] la iglesia de San Cristóbal, precioso ejemplar mudéjar, que según la tradición fue fortaleza árabe, corroborada por la presencia de restos de almenas en la coronación de su fábrica; [...]" 18

Tiempo adelante y necesitada esta iglesia con urgencia de obras de restauración, encomendadas también a José Ramón Duralde y felizmente próximas a su conclusión, este arquitecto ha informado al respecto en un valioso y clarificador artículo:

18 Federico Faci Iribarren, "Proyecto de reconstrucción de Boadilla del Monte", en revista Reconstrucción, nº. 11, abril 1941.
"El conjunto arquitectónico un tanto confuso que hoy contemplamos, es la suma de la edificación mudéjar primitiva, la capilla barroca que se añadió por su lado norte, concebida como un templo en miniatura, con su cúpula y chapitel, fundada por los mismos promotores del convento en el siglo XVII, cuyos blasones ocupan las pechinas de la cúpula, y los añadidos que corresponden a la reconstrucción realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas después de la guerra civil, de acuerdo al proyecto redactado en 1944.

"Se yergue sobre una pequeña elevación hoy regularizada en una plataforma horizontal separada de las calles perimetrales por un muro de diferentes épocas y características en sus distintos tramos.

"La parte más antigua del edificio, su nave mudéjar y la torre, muestra paramentos con aparejo toledano, es decir con cadenas y verdugadas de ladrillo y cajones de mampostería de piedra, aunque la restauración llevada a cabo después de la guerra civil ha dado lugar a un tratamiento de los paramentos que no reproduce exactamente las texturas originales. [...]"

"Ciertamente los añadidos y transformaciones del barroco y siglo XX en el templo antiguo, fueron de orden menor. No parece razonable permitir que desfiguren la iglesia mudéjar y nos priven de su disfrute simples revestimientos, regruesados, ocultaciones, y añadidos absurdos. [...] En relación con el futuro uso conjunto del edificio por parte de la parroquia y del Ayuntamiento, se ha previsto un tríptico en el presbiterio que permite, al cerrar sus puertas sobre la tabla central, ocultar la iconografía más patente y crear un ambiente más neutro compatible con usos como sala de exposiciones o de conferencias"19.

Iglesia parroquial de San Cristóbal.
La iglesia de San Cristóbal, y el antiguo convento de la Encarnación y su templo anejo, y la nueva, luminosa, modernísima iglesia y complejo parroquial Santo Cristo de la Misericordia, y en ellos las pinturas y variados objetos artísticos que conservan... Así pues, Fe y Arte, lo antiguo y lo nuevo, en una armoniosa y ejemplar conjunción. Tal como ha resumido Julio Rodrigo Peral, Delegado Episcopal de Patrimonio Cultural de la Diócesis de Getafe:

"Como última sorpresa destaco Boadilla del Monte [...] La Iglesia Parroquial de San Cristóbal es un pequeño templo actualmente en restauración. La intervención que se realiza devolverá a este edificio el carácter mudéjar que estaba escondido desde hace siglos. Destaca también en Boadilla el Convento de la Encarnación, un bello ejemplo del barroco madrileño de finales del siglo XVII. Abandonado por las religiosas carmelitas en 1974, debido al pésimo estado del edificio, ha sido salvado de la ruina para albergar dependencias de la parroquia y un hotel. Esta operación ha devuelto la vida a este antiguo convento y ha recuperado toda su belleza originaria. El crecimiento de la población de Boadilla, ha hecho necesaria la construcción de una nueva parroquia, dedicada al Santo Cristo de la Misericordia. Esta advocación de Cristo estaba vinculada a la parroquia antigua, pero había sido olvidada desde hacía tiempo, al obispo le pareció interesante recuperarla para nombre de la nueva comunidad parroquial. Su construcción es un interesante y cuidado ejemplo de la arquitectura sagrada de nuestros días"²⁰.

---

Boadilla del Monte
en el siglo XVIII
La fuente construida por Ventura Rodríguez frente al palacio y detalle de la misma.
Fuentes imprescindibles para conocer los datos esenciales correspondientes a Boadilla del Monte a lo largo del siglo XVIII son varios trabajos publicados por el profesor Jiménez de Gregorio, benemérito estudioso de la provincia y Comunidad de Madrid

Jiménez de Gregorio hace referencia a la documentación elaborada en esa centuria y que constituye la base a su vez para sus trabajos. Así, por orden cronológico, cita el Vecindario General de España, de 1717; y, con especial elogio, el Catastro del marqués de la Ensenada, de 1752, del que dice:

"Este catastro es algo único en la materia; después ya nada se ha hecho igual, tan completo, fiable y eficiente como este documento singular que tenía por aspiración última el acabar con la aparatosa y complicada hacienda feudal y medieval, propósito que no se cumple, pero que ahora se mantiene en el Mercado Común Europeo a través del llamado IVA".

Y cita también, el Censo del conde de Aranda (1768-1769), y las "valiosas" Relaciones o Descripciones que mandó hacer el cardenal Lorenzana en 1782, y el Censo de Floridablanca de 1786, etc. A propósito de la obra de Lorenzana, indica Jiménez de Gregorio:

"El espíritu ilustrado del eminente purpurado estimula en su extensa diócesis toledana un movimiento de recogida de los más variados datos y noticias que facilitan los curas propios, en general, todos reunidos en esas interesantísimas descripciones, en respuesta a un amplio y circunstanciado interrogatorio, previamente formulado por la cancillería

---

21 Pueden verse reseñados en la Bibliografía final.
22 Fernando Jiménez de Gregorio, La provincia de Madrid y sus pueblos actuales en tiempos de Carlos III (1782-1787) (Población, sanidad, economía y enseñanza), Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1988, pág. 6.
archiepiscopal. [...] Estas Descripciones de Lorenzana vienen a significar, en el último cuarto del siglo XVIII, algo similar a las famosas Relaciones de Felipe II, en la segunda mitad del siglo XVI\(^{23}\).

Datos referentes a Boadilla en 1752 indican que se trata de una villa de Madrid y señorío del marqués de Mirabel (o Mirabal), y que en sus tierras las hay de regadío, para hortalizas y frutales, y de secano para sembradura y para viñas, olivares, retamares, pastos y montes pardos.

La población la componen 44 vecinos cuya situación o actividades son las siguientes: 1 albañil, 1 herrador, 1 herrero, 1 zapatero, 1 carretero, 1 sastre, 10 jornaleros, 4 viudas pobres, 1 cura, 4 capellanes, 19 religiosas en un convento de carmelitas descalzas. Y el caserío lo forman cuarenta y cinco casas.

En cuanto a la ganadería, la había lanar y de labor.

En la agricultura la producción era de trigo, cebada, centeno, avena, garbanzos, guisantes, vino, aceite y bellotas\(^{24}\).

Ya avanzada la centuria, en 1785 se produce alguna novedad en la situación de la villa y permanecen sin apenas variación otros datos. Así se informa que Boadilla del Monte es señorío del infante don Luis de Borbón y que la extensión del término llega a las cuatro leguas, y califica a sus aguas como "buenas, muy delgadas y saludables". Habitan en la villa 50 vecinos. Y la producción agrícola continua siendo de cereales y legumbres. Más amplia y detallada es la referencia a los montes y la vegetación:

"Un monte propio del señor feudal, en donde proliferan encinas, fresnos, robles, pinos, retamas, romero y mucha caza, lo que sirve sola-

\(^{23}\) F. Jiménez de Gregorio, Ob. cit., pág. 9.

Fachada de la iglesia del convento.
mente para la real diversión de S. M. Se localiza al este del término y mide dos leguas de circunferencia. Al oeste hay otro monte, con los mismos árboles y abundante caza, asimismo del Infante, y también mide dos leguas. A este monte le baña el Guadarrama. Finalmente, al norte, un encinar propio de la villa y un olivar cuyo dueño es el Infante.

Y, sin duda, novedad espectacular para los habitantes de Boadilla tuvo que ser la construcción, de 1762 a 1765, del palacio para el infante, sobre proyecto de Ventura Rodríguez. Desde entonces ese edificio es la gran, hermosa y singular referencia de Boadilla del Monte.

---

El infante don Luis Antonio de Borbón
Retrato de la familia de Felipe V, por Van Loo.
e aquí un personaje esencial para la historia, la personalidad singular y el desarrollo de Boadilla del Monte. El infante Luis Antonio Javier de Borbón y Farnesio, hijo del primer rey Borbón en España, Felipe V, y de la segunda esposa de éste, Isabel de Farnesio, había nacido en el Palacio Real de Madrid, el día 25 de julio de 1727. Era el sexto hijo de los siete que nacieron del referido segundo matrimonio de ese monarca: Carlos (nacido en 1716), Francisco (n. en 1717, falleció cuando tan sólo contaba un mes), María Ana Victoria (n. en 1718), Felipe (n. en 1720), María Teresa (n. en 1726), Luis Antonio y, por último, María Antonia (n. en 1729).

Cuando el infante Luis Antonio era todavía un niño, de tan sólo siete años, Felipe V determinó que se hiciesen las gestiones oportunas ante el Papa (Clemente XII) a fin de que ese hijo suyo fuese nombrado para el cargo eclesiástico de arzobispo de Toledo. Antonio Matilla, autor de un excelente trabajo sobre el referido infante, lo relata puntualmente:

“En mayo de 1734 se encarga al cardenal Belluga realice en Roma gestiones de presentación del infante para el Arzobispado de Toledo. Belluga expuso a Su Santidad la resolución del rey de que se hiciera tal nombramiento en encomienda y administración hasta que don Luis tuviera la edad conveniente; y aunque hubo reparos pontificios por la corta edad del infante [...], lograron ser desvanecidos con el argumento de algunos precedentes antiguos [...].

“El 19 de julio el monarca encarga al obispo de Córdoba que en su nombre haga la presentación del infante a Su Santidad para que sea nombrado arzobispo de Toledo. Hubo negociaciones y cabildecos hasta que por fin, el 10 de septiembre de 1735, Clemente XII confirió por un breve tiempo dicho arzobispado a don Luis; pero sólo en encomienda y administración temporal; encargando de la jurisdicción espiritual al canónigo toledano don Bernardo Froilán de Saavedra, hasta que llegado
don Luis a la mayor edad y ordenado sacerdote se le pudiera encargar la administración espiritual.

"Una vez logrado el nombramiento de don Luis de arzobispo, no se hizo esperar mucho el de cardenal, con título de Santa María de la Scala, publicado por breve pontificio el 19 de diciembre de 1735. [...]"

"Cuatro años más tarde, al quedar vacante el Arzobispado de Sevilla, el rey propone para ocuparlo también al infante don Luis, el cual es nombrado administrador temporal y coadministrador espiritual de dicha sede el 19 de septiembre de 1741. [...] El infante disfrutó [...] muy pingües pensiones en ambos arzobispados" 26.

Así eran entonces las cosas –algunas cosas–, y así se mezclaban los poderes de monarcas y papas, y los bienes espirituales y los materiales, y así un padre (el rey) miraba por el futuro de un hijo suyo... Es cierto que ha transcurrido mucho tiempo desde entonces, pero ello no impide aún nuestro estupor ante tales decisiones y hechos.

Y así irían pasando los años y creciendo el infante, y éste ocupando sus jornadas, unas veces en el Real sitio de la Granja de San Ildefonso y otras en el madrileño Buen Retiro, en visitas, y protocolos, y paseos, y juegos, y cacerías, y audiciones de música... Y, mientras el tiempo transcurría, surgían otras distracciones y aficiones (antoniomachadianamente: "... recibi la flecha que me asignó Cupido, / y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario")... Pero el infante, cuando ya contaba veintisiete años, tomó una decisión, una decisión que le honraba, que le sigue honrando en su memoria biográfica: la de renunciar a sus cargos y dignidades eclesiásticas, y, tras la debida consulta a su rey y hermanastro Fernando VI, así se lo comunicó al Papa (Benedicto XIV):

El infante don Luis Antonio de Borbón, por Goya.
“Considero que son muchas y muy pesadas, así las cargas de estos empleos, como las dispensaciones con que los he tenido, y que debo aspirar a una mayor tranquilidad de mi espíritu y más seguridad de mi conciencia”\textsuperscript{27}.

Benedicto XIV aceptó la renuncia, en carta a Fernando VI de fecha 18 de diciembre de 1754.

Si esa renuncia suponía una liberación, conllevaba también una disminución de rentas y beneficios, pero hábiles gestiones permitieron que el infante Luis Antonio continuase recibiendo ingresos cuantiosos. Y unos años después, en el de 1760, el hermano mayor del infante, que es rey de España como Carlos III desde unos meses atrás, le autoriza a comprar “varios bienes en el lugar de Boadilla, pertenecientes al Común de aquella villa, a varios de sus vecinos y a la marquesa de Mirabal. Manuel Machuca, escribano de cámara del infante, certifica en 1 de enero de 1764 haberse efectuado la compra de Boadilla del Monte, al propio tiempo que la adquisición a su Concejo de su real monte. Pero de todo lo comprado, S. A. vendió a dicho Concejo, el 17 de junio de 1762, varias tierras para dehesa de ganados, por el precio de 45,000 reales”\textsuperscript{28}.

Y poco antes, el 28 de mayo de 1761, el infante había comprado el Condado de Chinchón a su hermano Felipe, duque de Parma. No se despreocupaba, no, don Luis Antonio de los bienes terrenales... Y en 1764 encargó al arquitecto Ventura Rodríguez la construcción de un palacio, el que ha llegado a nuestros días, a pesar de las muchas vicisitudes que ha conocido y sufrido. En ese palacio fue reuniendo colecciones diversas: de cuadros, de libros, de monedas, de minerales, de animales disecados, y una gran pajarera... Y quiso tener cerca de él y

\textsuperscript{27} Reproduzco, actualizando la ortografía, de Antonio Matilla, Ob. cit., pág. 10.
\textsuperscript{28} A. Matilla, Ob. cit., págs. 10-11.
Atardecer en el palacio.
encomendó trabajos a pintores, músicos, arquitectos, escultores... Nombres como los de los músicos Boccherini y Manfredi, el arquitecto Ventura Rodríguez, los pintores Luis Paret, Francisco de Goya y Luis Sasso, etc. se unen en momentos de su existencia a la del infante y nos muestran a éste como un personaje de la Ilustración. Acaso aspiraba el infante a tener un lugar –un Real Sitio–, a imagen y semejanza, por ejemplo, del de La Granja de San Ildefonso, donde vivir sosegada y placenteramente.

Pero, asimismo, ocupaba su ánimo y su persona en amores y amoríos que daban ocasión a habladurías y se consideraban impropios de la dignidad de un infante, porque éste gustaba, más que de las delicadas damas de la Corte, de muchachas modestas y un tanto ligeras de cascos si tomamos en consideración el parecer de algunos severos y entrometidos censores. De todo ello quedan documentos, nombres, cartas, rumores, castigos y penas de destierro a los más indefensos,... Los nombres de algunas de aquellas muchachas eran María García (Mariquita en cartas del infante), Antonia María Rodríguez... A ésta le escribía don Luis Antonio cartas en verdad deliciosas y que nos hacen sonreír aún hoy, como la siguiente, fechada el 3 de marzo de 1775:

"Querida, adorada, amada, idolatrada y sin igual Antoñita mía de mi alma y de mi vida, único consuelo mío: me dices en tu antecedente, chica de mis entrañas, que me estás haciendo unas ligas muy bonitas, ¡alma mía! Y que me las enviarás de donde estás. ¡Alma mía!, no sé cómo darte bastantes gracias por todo lo que haces por mí. ¡Hija mía de mi alma!, más estimara yo tus ligas hechas por tus manos de Ángel del Cielo, que todo el reino de España, junto todo entero; que más vale para mí un pelito tuyo que todo el mundo entero. En este instante recibo tu adorada carta, Chachiritita mía de mi alma, tocante a tu ida a Portugal [...] Ojalá y me pudiera yo ir contigo, qué dichoso sería yo, alma mía, que ya no puedo más estar sin verte".
El entusiasmo del infante don Luis Antonio de Borbón aparece evidente.

Pero tales escarceos y amoríos eran causa de reproches, de lamentos, de escándalo para algunos y en especial —y esto fue lo más grave— para el propio monarca y hermano mayor del infante. Y vinieron las reconvenciones, y los castigos para quienes habían ayudado al infante en sus aventuras, y las severas advertencias a este último. Acaso, sí, seguramente, preocupaba también a Carlos III que su hermano pudiera tener descendencia, y ésta aspirase al trono de España, ya que así lo facilitarían las disposiciones al respecto vigentes en ese momento... En cualquier caso, don Luis Antonio, ya mayor (se aproximaba a los cincuenta años, que era mucha edad entonces), debió de pensar que era prudente sentar la cabeza y decidió casarse. Hubo antérs consultas, previsiones, autorizaciones, adopción de precauciones por parte de Carlos III a fin de que no peligrasen los derechos de sus hijos al trono, para lo que se publicó, el 23 de marzo de 1776, una Ley o Pragmática por la que se disponía que los hijos nacidos de matrimonios desiguales fuesen excluidos de la sucesión al trono, y, en casos como el del infante, no pudiesen llevar el apellido Borbón... Y, al contraer el infante don Luis Antonio un matrimonio morganático, se evitaba el riesgo... Y casó, en efecto, con María Teresa Vallabriga y Rozas, de familia noble pero muy desigual al infante. La boda se efectuó, en Olías del Rey, el 27 de junio de 1776. La novia estaba a punto de cumplir dieciséis años. Fruto del matrimonio fueron cuatro hijos, aunque el segundo murió al poco de nacer. Vivieron, largamente, los otros tres: Luis María, María Teresa, y María Luisa.

Y, mientras el tiempo iba pasando, la vejez y los achaques le llegaban a don Luis Antonio, y acaso le entristecían y humillaban desabrimientos de la esposa —¡tan joven!—, y la lejanía y la frialdad en el trato por parte del rey su hermano, y no poder estar en su palacio de Boadílla por la proximidad de este lugar a Madrid e impedirlo las duras e incluso crueles condiciones impuestas también por su hermano...:
Don Luis María de Borbón, hijo del infante don Luis y don Luis María de Borbón, ya cardenal, por Goya.
Retrato ecuestre de doña María Teresa de Vallabriga, esposa del infante don Luis, y doña María Teresa en su juventud, por Goya.
"[...] La residencia de esta mujer del infante deberá ser alguna provincia fuera de la Corte y Sitios Reales; igualmente la de los hijos durante la vida del padre. Y cuando el infante don Luis mi hermano me manifieste su deseo de venir a la Corte, lo ejecutará sin que su mujer ni sus hijos le acompañen a la Corte"\textsuperscript{29}.

Se llegará así a un final de tristeza y soledad que podemos percibir en varias cartas del infante o a él enviadas. Como cuando, enfermo en Arenas de San Pedro, el 5 de julio de 1785 escribe al ministro Floridablanca -no le está permitido dirigirse directamente al rey-:

"[...] he tratado con Gámez [...] si me podrá sacar licencia de mi Hermano, si quiere mi vida, para pasar a Boadilla o a Villaviciosa durante su jornada de San Ildefonso, por salir de los caniculares de esta tierra tan ardiente; [...] . Se entiende ha de ser con mi familia, sin la cual no, más quiero morirme. Y puedes dar una orden para que nadie me venga a ver a Madrid, pues no quiero sino mi salud, pues son aires nativos [...] mira que es la nueva prueba que puedo tener del amor de mi Hermano [...] esto con mi familia, sin ella, nada... Si es menester, enseña mi carta a mi Hermano".

Así, pues, el infante, enfermo de gravedad quiere retornar a Boadilla del Monte, donde quizá había pasado algunos de sus días más tranquilos y placenteros. Pero, lógicamente, quiere volver con la compañía de su familia, de los suyos... No lo logrará.

Un mes más tarde don Luis Antonio, muy grave ya su estado de salud, vuelve a escribir, y esta vez lo hace directamente al monarca. Es ya la carta de un moribundo que pide ayuda para su familia:

\textsuperscript{29} A. Matilla, Ob. cit., pág. 15.
Retrato de la condesa de Chinchón, hija del infante don Luis, por Goya.
"Al Rey mi Señor y Hermano: Hermano de mi alma, me acaban de sacramentar. Te pido por el lance en que estoy que cuides de mi mujer y mis hijos, y de mis pobres criados, y a Dios. Tu hermano LUIS".

Al día siguiente, 7 de agosto, a las seis menos cuarto de la mañana, fallecía el infante don Luis Antonio. En su largo y detallado testamento torna a referirse a Boadilla y manifiesta:

"[...] es mi voluntad se me sepulte en mi capilla de la villa de Boadilla, si en aquel tiempo se hallase bendita, [...]."

Tampoco logrará este postrero deseo.

Lo que de él se sabe induce a imaginar un hombre bueno, muy humano y accesible, representativo del espíritu de la Ilustración, adelantado a su tiempo en algunos aspectos de su conducta, perjudicado seguramente por actitudes tan sinceras como las que mostró a menudo, atrayente quizá para una novela biográfica tan del gusto actual. Y, tal como se ha afirmado, "es un personaje verdaderamente interesante"30. Y al que Boadilla del Monte deberá recordar siempre con cariño y gratitud expresos y bien visibles, para así corresponder al cariño que él sin duda profesó a esta villa.

---

Un título de Moratín
y un cuadro de Goya
al como antes se ha recordado, el infante don Luis Antonio casó a los cuarenta y nueve años, una edad ya avanzada para aquel tiempo y aun para otros posteriores, tal como muestra una comedia de Gregorio Martínez Sierra, Juventud, divino tesoro, estrenada en los años veinte del pasado siglo veinte, cuando uno de sus personajes se lamenta: “—Casi nada... ¡Tengo... que tengo cincuenta años, y hasta hace media hora no lo he sabido!”

En cambio la jovencísima esposa contaba dieciséis años muy cercanos ya a los diecisiete...

Verdad es que en el siglo XVIII abundaban los matrimonios muy desiguales de edad, lo que explica el gran número de jóvenes viudas que hubo entonces. Sobre las causas y peligros de esos matrimonios y las muy diferentes perspectivas que podían ofrecer se extendió Leandro Fernández de Moratín en sus comedias El viejo y la niña y El si de las niñas, y acaso también en otra comedia, El tutor, hoy perdida. Y, en cualquier caso, en la literatura como en la vida y como dicen unos versos de raíz popular:

“Bien quiere el viejo,
¡ay, madre mía!,
bién quiere el viejo
a la niña.”31

Acerca del matrimonio del infante con la joven María Teresa Vallabriga y Rozas, y sobre si la elección de novia fue libre decisión de él o imposición de Carlos III abundan los pareceres distintos. De que al monarca le preocupaba el asunto no parece haya dudas, por las repercusiones que podría tener en los derechos a la corona de España. Pero

tampoco debió disgustarle la elección al novio (si es que no fue suya esa elección). Y muy rumboso estuvo en los regalos a la que iba a ser su esposa (cien doblones para alfileres, y joyas, muchas joyas...)

Se casaron el 27 de junio de 1776, en Olías del Rey, y ello supuso para el infante el abandono de Boadilla si quería estar con su joven esposa, que, evidentemente, sí que quería... Y es que Carlos III había dispuesto, con decisión aviesa y desde luego cruel:

"La residencia de esta mujer del infante deberá ser alguna provincia fuera de la Corte y Sitios Reales; igualmente la de los hijos durante la vida del padre. Y cuando el infante don Luis mi hermano me manifieste su deseo de venir a la Corte, lo ejecutará sin que su mujer ni sus hijos le acompañen a la Corte"32.

Vendrán los hijos, e irá pasando el tiempo, con residencia sobre todo en Arenas de San Pedro, en un edificio cuya construcción se había encargado también a Ventura Rodríguez, y entre tanto el carácter de la esposa se irá endureciendo y ello se reflejará en el trato con don Luis, éste cada vez mayor y aun achacoso. Todo ello dará ocasión a comentarios y rumores: –que si María Teresa se aburre, que si habla despóticamente al viejo infante e incluso le humilla en público... Y, lo peor de todo, que si mantiene excesiva intimidad con el secretario Fernando del Campo... En cualquier caso, la soledad y las melancolías del infante irán aumentando.

Esta indecisa realidad, este ambiente, estos seres, se nos aparecen, magistralmente retratados, en un cuadro, La familia del infante don Luis, que Francisco de Goya pinta en 1783. En esta obra el centro de la composición lo ocupa la esposa, María Teresa de Vallabriga, a la que está peinando su peluquero, y el infante, retratado de perfil, sentado, con

32 A. Matilla, Ob. cit., pág. 15.
La familia del infante don Luis, por Goya.
gesto lejano y abstraído en su rostro, juega a las cartas, hace segura-mente un solitario –con palabra que va bien a la situación del infante, y las restantes personas que aparecen en el cuadro semejan un coro que acompaña, con mayor o menor acierto, a los personajes protagonistas del cuadro. De ese coro destaca una figura alta, de hombre, con gesto seguro y un punto altivo, que está frente –¿acaso se enfrenta?– a la figu-ra de don Luis Antonio. Se ha creído y así se dicho, reiteradamente, que podría tratarse de Fernando del Campo, lo que aportaría un punto de morbosidad al cuadro de Goya, pero también se ha dicho que podría ser el músico Boccherini... En cualquier caso, aparece evidente el acierto del cuadro, ejemplo magistral de la genialidad de su autor. De esta obra suya se han hecho múltiples y elogiosos comentarios. Uno de ellos dice:

"Es de noche; los familiares aparecen reunidos alrededor de una mesa donde a la tenue luz de una vela, juegan a las cartas; el príncipe don Luis, de perfil, mira hacia delante y alarga la mano sobre la mesa en gesto pausado; la luz se refleja, amplificándose, en el blanco atavío de la joven esposa del príncipe, a la cual un criado está soltando el cabe-llo, que cae blando y moreno sobre los hombros cubiertos con un blanco lino. Goya ha apresado en cada estancia de la casa, en los balco-
nes, en cada ángulo del jardín, todo el silencio de las largas tardes del estío y lo ha vertido en el cuadro. El calor que se eleva del campo en el aire oscuro, junto con el chirrido de los insectos nocturnos, rodea a los personajes, cuyos rostros aparecen y desaparecen al movible soplo de la luz: aquí, la niña con los azules ojos ardientes de curiosidad; allá, el criado de rostro bronceado, aspecto rudo y sonrisa de hombre del pueblo, y el pintor, apartado en la sombra, que retrata la escena cargada del encanto de un largo tiempo emotivo, de un lugar de la memoria."33.

Sí, puede ser verdad todo ello, pero en el cuadro destacan y llaman nuestra atención la figura de ella, María Teresa, la jovencísima esposa, que es eje de la composición y la preside desde su asiento o puesto de mando, y el infante don Luis, lejano, ensimismado, haciendo un solitario que es a su vez imagen de su soledad, y ese otro personaje que se yergue frente al infante y mira al frente, y el coro que forman los restantes personajes, y, notorio genial de todo ello, el pintor, en la sombra, esa sombra que se extiende... Y en el cuadro en el que Goya ha retratado al infante don Luis Antonio de Borbón con su familia se hacen verdad unas certeras palabras de Enrique Lafuente Ferrarí:

"Pues la captación de lo individual no está solamente basada, dígase una vez más, en la reproducción imitativa de líneas y colores del modelo que el pintor tiene ante sí, sino en la percepción del carácter, en registrar esa cierta especie de "tempo" vital del hombre o la mujer que está en relación, naturalmente, con la indumentaria que se lleva, la vida que se hace y los gestos habituales que en la vida se usan. El parecido de una figura no está sólo en las líneas de las facciones ni en la mirada de los ojos, sino en la figura toda, en el gesto, en el aire, en una relación indefinible del sujeto con situaciones vitales determinadas y normales que forman como un halo de *habitus* en torno a la figura, que el buen pintor sabe perfectamente recoger cuando aborda con honradez un retrato."34

Y, añadamos, cuando el pintor, como es el caso genial de Goya, sabe **ver más allá**.

---

El palacio del infante don Luis, monumento histórico-artístico.
El Palacio de Boadilla del Monte
y sus jardines, Monumento Histórico-Artístico
Salones, pasillos, ecos de un tiempo lejano.
El palacio que se encuentra en Boadilla del Monte y cuyo proyecto y construcción encargó el infante don Luis Antonio de Borbón a Ventura Rodríguez es, oficialmente, Monumento histórico-artístico desde el año 1974. Previamente y a tal fin el académico de Bellas Artes Luis Moya Blanco elaboró el preceptivo informe, que a continuación se reproduce, en parte, por su detallada información, interés y permanente validez.

"En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 6 de octubre de 1969 fue leído y aprobado el siguiente dictamen referente al palacio, jardines y parque de Boadilla del Monte, en Madrid, siendo ponente el Académico Excmo. Sr. D. Luis Moya Blanco.

"El conjunto monumental que forman el palacio, los jardines de trazado regular situados en su base y el parque agreste que es la continuación de aquéllos, constituye uno de los pocos ejemplares que quedan en España de una organización completa de lo arquitectónico y lo rural, al modo iniciado en El Escorial con el Monasterio, los jardines y la Herrería. Todo el conjunto de Boadilla sufrío grandes daños en la guerra y quizá los más irreparables fueron los que afectaron al jardín o parte-re. Los daños del palacio fueron reparados en parte esencial por el arquitecto Don Antonio Navarro Sanjurjo, que terminó su trabajo en 1944; y el parque natural o monte, aunque muy destruido en su vegetación, cumplía y sigue cumpliendo su papel de encuadre paisajista del monumento. En éste se encuentra, además, el gran estanque construido por Ventura Rodríguez a muy poca distancia del palacio y su parte-re. Ahora existe un peligro inminente de destrucción de este conjunto, pues se ha proyectado una carretera que ha de atravesar el monte para entrar en el pueblo por el estrecho espacio que queda entre los parte-rres y el estanque, separando éste de los otros elementos a los que está unido por naturaleza de su utilidad y sobre todo por la composición unitaria del conjunto. Es esta obra de Boadilla una de las pocas en que Ventura Rodríguez pudo dar fin a lo que había concebido como un gran
Fachada principal del Palacio.
conjunto organizado y uno de los escasos ejemplos de obra no malograda que nos queda de tan gran arquitecto [...].

"La historia del edificio es sencilla y conocida. Fue encargada la obra a D. Ventura Rodríguez por su entusiasta patrón el Infante D. Luis de Borbón, que ya antes le había encargado otro palacio en Arenas de San Pedro, que no se completó nunca. Ambos palacios son consecuencia del alejamiento de la Corte que le impuso Carlos III a causa de su matrimonio. Este de Boadilla se terminó en 1776, y en él se despliega el genio del arquitecto en toda su madurez y equilibrio, reuniendo la gracia neoclásica de sus obras de juventud con la severidad puritana del enciclopedismo que se extendía por toda Europa en aquel tiempo [...].

"Este conjunto de arquitectura y naturaleza es el que está en peligro de destrucción a causa del proyecto de carretera que, atravesando los terrenos que forman la base del conjunto, separaría éste del gran estanque de Ventura Rodríguez.

"Por todo ello, esta Real Academia acuerda proponer que se declare Monumento histórico-artístico al palacio de Boadilla del Monte y sus jardines, así como que se declare también Paisaje pintoresco al parque agreste o monte situado al pie de dicho conjunto, cuyo plano se acompaña, indicando en el mismo la zona que interesa a los efectos de las declaraciones antes mencionadas".

A este detallado y expresivo informe hay que unir otros valiosos trabajos sobre el palacio que se han publicado en diferentes fechas, desde los clásicos y todavía útiles libros de Antonio Ponz, en el siglo XVIII, y de Pascual Madoz, en el XIX, hasta los trabajos –monografías, libros– mucho más cercanos y dedicados íntegramente al palacio, de Carlos Machín (en 1999), de José Luis Souto y Lucía Serredi (en 2001), de Paloma Olmedo (en 2002), a los que deben añadirse numerosos artículos y páginas de interés en guías de la provincia de Madrid, como las de
Antonio Cantó (segunda edición en 1958), de Federico Carlos Sainz de Robles (en 1966),... Obras diversas, sí, en su propósito y carácter pero que coinciden, todas, en el elogio del palacio.

Cierto es que este palacio ha conocido tiempos y circunstancias muy distintos, y adversos muchos de ellos, mas la capacidad de atracción de su arquitectura ha permanecido y su contemplación constituye una gozosa fiesta de serenidad y armonía en la que la construcción de Ventura Rodríguez se funde con el paisaje inmejorable. Sainz de Robles glosó tan certera como bellamente la "sorpresa" que supone la visión del palacio para quien a él se llega por vez primera:

"[...] los alrededores de Boadilla, que ya he dicho son arbolados y hortelanos con cortesía nutrida y alegre. Pero agradeciendo tanto los ojos la aparición de este "amable paisaje", aún agradecen más la aparición en el centro de él y sobre una leve peana, del palacio de Boadilla, una larga y encantadora masa rosada primero, y poco a poco, la precisión –igualmente rosa, abrillantada por el sol fuerte, ya alto– de un edificio lleno de armonía lineal y de gracia dieciochesca, del que fluye una sensación de perfecto equilibrio."

Y ante una fotografía en la que se pueden ver, lejanos, el palacio del infante don Luis y la iglesia de San Cristóbal, comenta también Sainz de Robles:

"Boadilla del Monte a tiro de piedra. No disparada por mi brazo, que se quedaría muy corto. Bello el puente, con balaustre y piña. Bella, a la izquierda, sobre una peana de fronda, la parte alta de la iglesia parroquial. Pero el "gran suceso" de la foto es ese admirable palacio que Ventura Rodríguez construyó para el infante don Luis"  

---

Sobre la adquisición de los terrenos de Boadilla por el infante don Luis ha habido diversas explicaciones. Plausible es la que da el marqués del Saltillo basándose en documentos del Archivo de Protocolos:

"El Rey don Carlos III aprobó el deseo de su augusto hermano de comprar Boadilla, 18 de diciembre de 1760, y nombró a don Manuel Ventura Figueroa, del Consejo y Cámara de Castilla, para que se encargase de las diligencias necesarias. Y se estipuló la venta en 1.225.027 reales 13 maravedís, de que se otorgó escritura el 2º de febrero de 1761 (Pº 19.763, fº 217)"36.

En cuanto a los deseos y propósito del infante para hacer construir el palacio, han cabido, y caben, varias hipótesis, o acaso no tantas... José Luis Souto, en su estudio histórico, plantea con agudeza y conocimiento algunas cuestiones acerca de los fines que pudieron mover a don Luis Antonio de Borbón a llevar adelante la construcción de lo que bien podía considerarse como un "Real Sitio", o a manera de tal... Y escribe:

"Levantado durante la primera mitad de la década de 1760 según trazas de Ventura Rodríguez para el infante don Luis de Borbón, el palacio de Boadilla preside un complejo sitio señorial que, aunque en su momento y género es la más notable manifestación de un diseño académico cortesano ya próximo al neoclasicismo, sigue pendiente de adecuado estudio."

Y sigue, más adelante:

"El gran aficionado al arte venatorio no sólo ha logrado unos bosques, campos y casas, sino también el propio señorío de la villa, que tras la

El palacio y parte de la zona donde estuvieron los jardines.
Palacio: salones, cocina y capilla, con el panteón de la condesa de Chinchón.
finalización del presente palacio se erige en cabeza de un dominio cuya imagen de poder rivaliza con la del condado de Chinchón y a ciertos efectos la eclipsa. Para normalizar plenamente su personal estatuto aristocrático, don Luis siente la necesidad de fundar un vínculo sobre los dos marcos territoriales en que descansa. De ahí que, en su testamento, de 1782, constituya un mayorazgo a favor de su primogénito con los estados y señoríos de Chinchón y Boadilla, que posee libremente."

Pero todo el empeño, personal y afectivo, que el infante puso en sus posesiones en Boadilla: en la construcción del palacio, en el trazado de los jardines, se vio interrumpido, cabe decir que dolorosamente, a partir del momento en que contrajo matrimonio, por las imposiciones, ásperas hasta la crueldad, de su hermano el rey Carlos III... dolorosamente, también gravosamente, porque el mantenimiento de aquellas posesiones supondría, sin duda, cuantiosos gastos. ¿Por qué, entonces, el empeño no interrumpido del infante? Sobre las posibles motivaciones, José Luis Souto sugiere:

"Pero también cabe, precisamente, que don Luis sustentase esta su "casa real" por excelencia o antonomasia como signo de reafirmación, imagen de jerarquía, abstracto símbolo del símbolo; en cierto modo, como testimonio de reproche. Dan una sólida pista sobre la trascendencia del sitio en el panorama mental del príncipe sus incumplidas previsiones testamentarias para su propio enterramiento."37

¿"Imagen de jerarquía" el palacio"? Puede ser. ¿Manifestación legítima y consciente de orgullo? También. Pero, ante todo, seguramente, expresión de un profundo sentimiento afectivo. Porque, y creo que no

---

37 Las citas de José Luis Souto en su libro, en colaboración con Lucía Sarredi, Jardines del palacio de Boadilla del Monte. Estudio histórico y propuesta de restauración, Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2001, págs. 14, 15, y 17.
puede haber duda sobre ello, don Luis quería entrañablemente a Boadilla, y ese lugar con caracteres de "Real Sitio" era obra suya, imagen de su voluntad. Y ello nos explica por qué, cuando se encontró muy enfermo, quiso —y no pudo— volver a Boadilla, y por qué quería ser enterrado en Boadilla ("y es mi voluntad se me sepulte en mi capilla de la villa de Boadilla"), lo que tampoco se cumpliría.

Tras el fallecimiento del infante, la situación de su esposa y de sus hijos no mejorará hasta que ya muerto el monarca, su hijo y nuevo rey de España como Carlos IV, repare de inmediato a quienes son parientes suyos —la viuda y los tres hijos, Luis María, María Teresa y María Luisa, que son primos suyos— y haga que se les devuelvan los bienes de los que eran herederos y se les reconozcan todos sus derechos. María Teresa, condesa de Chinchón, será inmortalizada por el pintor Goya en un hermosísimo retrato, casará con Godoy, que la hará víctima de infidelidades, de las que ella se vengará sutilmente dejando dispuesto que en la inscripción mortuoria colocada sobre su sepulcro en la capilla del palacio de Boadilla no aparezca referencia alguna a su matrimonio con Manuel Godoy.

Restituido el palacio a los herederos del infante, recobrará vida y animación, será escenario de fiestas y celebraciones, recibirá visitas importantes y será quizá lo que hubiese querido para sí el infante don Luis Antonio de Borbón. Y así a lo largo del siglo XIX y parte del XX. Testimonios escritos 39 afirman que, en 1926, el palacio se conservaba en buen estado y en él había muebles de excelente calidad y diversidad de objetos de valor, como alfombras, tapices, cuadros, lámparas...

Durante la Guerra Civil el palacio sufrió graves desperfectos, perdió su mobiliario y muchos y diversos objetos que enriquecían sus salones y habitaciones, y fue utilizado como hospital de sangre y para puesto de mando del general Varela. Ya finalizada la contienda se habilitó para residencia de niñas atendidas por Auxilio Social, lo cual también afectó al palacio, a su interior especialmente. Entre tanto la propiedad seguía perteneciendo a los herederos del infante, y así fue hasta que, el 29 de julio de 1998, el Ayuntamiento de Boadilla del Monte lo adquirió mediante compra a quien era su propietario en esa fecha, don Enrique Rúspoli.

Pocos años antes, en 1992, el músico y académico Ramón Barce visitaba el palacio y describía así su aspecto:

“La planta del palacio continúa siendo majestuosa, rodeada por suaves colinas donde crecen las retamas amarillas y los extensos encinares. Quizá lo más melancólico –más que los interiores, ya muy desfigurados y por lo mismo escasamente evocadores– sean las grandes terrazas laterales, con balaustradas de piedra y soladas con grandes losas de granito entre las que crecen hoy hierbajos y florecillas. Terrazas de verano, con vistas a los grandes jardines y altos bosques circundantes, donde sin duda actuarían al caluroso atardecer Boccherini y su orquesta, o el quinteto formado por Boccherini y los Font?, en presencia del infante y de sus invitados y amigos; quizá se encontrarán allí su íntimo amigo el pintor Luis Paret, y el propio Ventura Rodríguez, al que tanto admiraba. El paisaje es severo como el de El Pardo, pero menos agreste, más conciliador.”

---

El pintor Luis Paret
Carlos III comiendo ante su Corte, por Luis Paret.
El pintor Luis Paret y Alcázar, madrileño (había nacido en la Villa y Corte, en 1746, y fallecería, también en Madrid, cuando el siglo XVIII se encaminaba a su final, entre el 29 de noviembre de 1798 y el 14 de febrero de 1799), ha sido llamado por algunos "el Watteau español". Esta denominación alude al carácter y temas de muchos de los cuadros de este artista, ciertamente notable y, a veces, no recordado como se merece. Y, junto a su obra pictórica, hay que destacar las bellas ilustraciones que hizo para algunas de las ediciones del impresor también madrileño Gabriel de Sancho, así, por ejemplo, para los once volúmenes de obras de don Francisco de Quevedo, y para el Tratado del esfuerzo bélico-heroico, de Palacios Rubio (portada y viñetas de Paret).

Entre los cuadros suyos expuestos en el Museo del Prado figuran Las parejas reales –donde aparece una fiesta hípica celebrada en Aranjuez en 1773, con asistencia del rey Carlos III y de los príncipes de Asturias–, Jura de Fernando VII como príncipe de Asturias, el muy conocido Carlos III comiendo ante su Corte, (que el autor, humorísticamente, firmó con caracteres griegos: "Luis Paret, hijo de su padre y de su madre, lo hizo"). Estos y otros cuadros donde retrata magníficamente personajes y escenarios de la vida cortesana explican que se le llegase a considerar "Cronista espiritual de la Corte". Estas obras le acreditan como un notabilísimo pintor, de depurada técnica, tanto en los retratos de personajes como en el trazado de escenarios y paisajes.

Otras importantes obras suyas de diferentes temas son Paseo frente al Jardín Botánico de Madrid, La Puerta del Sol, La tienda de sedas, Baile de máscaras, Ensayo de una comedia, Escena galante, Paisaje... Y muchas más, en las que Paret acredita su acierto compositivo, su alegría colorista, su arte amable y sugeridor, testimonio de la pintura dieciochesca y rococó que acerca el recuerdo del pintor francés Watteau.
Gran artista, pues, y autor de una copiosa producción, conoció no obstante la pobreza al final de sus días y en la miseria quedó su familia (esposa y dos hijas). Su existencia había transcurrido en distintos lugares y había sabido del éxito y de la adversidad, tuvo horas amables y conoció el destierro lejos de España (en Puerto Rico), en ocasiones estuvo muy cerca de personajes poderosos pero no vio colmadas sus ambiciones, y, al final se encontró abandonado y pobre.

Un aspecto destacado de la vida de Luis Paret es la relación cercana, amistosa y confiada con el infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio, una relación que le sirvió de ayuda y protección unas veces y que fue motivo de graves contratiempos otras. Así, por ejemplo, el infante don Luis le facilitó al pintor los estudios de pintura en Roma. Y que la confianza entre ambos era grande lo prueba el hecho de que el entonces joven pintor hiciese papeles, no demasiado honrosos en verdad, de corregidor, enlace y quizá alcahuete en los devaneos, aventuras y amoríos del infante con varias mujeres. Y de aquí vino la desgracia del destierro a Puerto Rico:

"A los que más de cerca ayudaban a don Luis en sus aventuras, les condenó el Consejo de Castilla a diversas penas: al pintor Luis Paret (tal vez fuera el "sobrino" Luisito, corregidor del infante), [...] por septiembre de 1775, a Puerto Rico" [...]

"Paret permanece en aquella isla dos años y ocho meses, ya que el Consejo, en mayo de 1778, le conmuta el destierro por la obligación de permanecer alejado 40 leguas de la Corte y Sitios Reales. Al llegar a España, por agosto de ese año, fija su residencia en Bilbao. Y al fin, en 24 de noviembre de 1785, se le levanta la prohibición, en razón de ser el único de los castigados por contribuir a los desórdenes de S. A. a quien no se había permitido volver a Madrid, y que había remitido al Príncipe las bellas vistas de Bilbao y Portugalete"41.

12

Presencia del músico Boccherini en Boadilla del Monte
Una página de una partitura original de Boccherini.
una calle de Boadilla del Monte ostenta el nombre de Luigi Boccherini, y asimismo una coral municipal lleva el nombre de este músico. Y algún recuerdo más (en forma de un busto colocado adecuadamente, de placas o lápidas con breves referencias a la relación de Boccherini con Boadilla, etc.), sería siempre oportuno para recordar a "uno de los más grandes compositores del siglo XVIII".42

Boccherini (Lucca, 1743-Madrid, 1805) vino a España –a Madrid– en la primavera de 1768, quizá siguiendo a la cantante Clementina Pelliccia, con la que contraería matrimonio al año siguiente. Otros artistas italianos estaban ya o habían estado en España. Así músicos, como Scarlatti, Brunetti, Corselli... Y arquitectos tan destacados como Juvara y Sachetti,... atraídos por el prestigio de una corte, la de los monarcas Borbones, en la que la vida artística y cultural era importante y ofrecía frecuentes posibilidades de trabajo43.

La venida a Madrid del músico "fue sin duda resultado del deseo [...] de obtener un empleo fijo y una seguridad económica que evidentemente no encontraron en París"44. Y pudo ser impulsada y convencida por conversaciones con el embajador de España en Francia, Joaquín Atanasio Pignatelli de Aragón y Montalvo, conde de Fuentes. Pero en Madrid inicialmente no encontró empleo fijo. Sí lo logrará Boccherini cuando sea nombrado, el 8 de noviembre de 1770, violonchelista y compositor de la orquesta del infante don Luis de Borbón, y, a partir de esa fecha, el músico "trabajará única y exclusivamente para su patrón, y a él irán dedicadas sistemáticamente todas sus obras"45.

43 R. Barce, Ob. cit., pág. 10 y sigs.
44 R. Barce, Ob. cit., pág. 11.
45 R. Barce, Ob. cit., pág. 17.
Este trabajo supondrá a la vez la estancia en Boadilla del Monte, una estancia que se prolongara con toda probabilidad desde finales de 1770 hasta 1776, cerca por tanto de seis años, un tiempo de intenso trabajo, como compositor y también, sin duda, como intérprete, en los conciertos que se celebrarían asiduamente en el gran salón para baile del palacio del Infante en Boadilla. Y resonancias de este lugar cree percibir Ramón Barce en el celebérrimo Minueto de Boccherini, la obra del músico italiano más difundida seguramente:

"El Minueto en cuestión es ciertamente una pieza que posee un encanto excepcional, y que, como se ha dicho tantas veces, podría considerarse como todo un símbolo de un aspecto del galante período rococó. Sin necesidad de fantasear se puede percibir en esa música la intencionalidad bailable, el giro ligero de las parejas de minué, sus graciosas evoluciones en el inmenso salón de baile del palacio de Boadilla (hoy desgraciadamente compartimentado en varias salas sucesivas). Salón de baile desde el que se ven los jardines, el amplio huerto, los encinares sobre las suaves colinas; el mundo del minué y de la pastoral simultáneamente"\(^{46}\)

No cabe duda: existen episodios y circunstancias de la biografía de Boccherini en España que se anudan a Boadilla del Monte y en este lugar invitan a la evocación de este músico. Por ello mismo y bajo su nombre podrían encontrar cobijo e impulso diversas actividades culturales, de modo especial lógicamente las de carácter musical. Porque, además, fueron muchas las obras que Boccherini compuso durante sus años de estancia en Boadilla\(^{47}\).

\(^{46}\) R. Barce, Ob. cit., pág. 27.

\(^{47}\) "El periodo en que Boccherini estuvo al servicio del infante en Boadilla del Monte abarca sin duda desde finales de 1770 hasta mediados de 1776, es decir, cinco años y medio. En dicho periodo Boccherini compone frenéticamente. Siguiendo la cronología del Catálogo de Gérard, iríamos desde los Seis Quintetos op. 10 [...] hasta los Seis
Retrato de Luigi Boccherini. Hasta ahora se pensaba que el retratado era Mozart.
Esta memoria del gran músico italiano, memoria invisible pero cierta, tiene su escenario puntual en los salones del palacio mandado construir por el infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio. En esos salones sonó la música de Boccherini tocada por él mismo al violonchelo y por otros instrumentistas (de violín, de viola).... Y hubo danzas de sugerentes ritmos, y se sucedieron conversaciones, y juegos, y... Resulta fácil imaginar al infante don Luis mientras escucha un concierto y mira a su alrededor y quizá sonríe complacidamente... Afuera la tarde avanza y comienza a desvanecerse en el esplendor de un ocaso de oro que parece detenerse, por unos instantes, en las copas de los árboles, tan abundantes en Boadilla del Monte.

Diversos retratos pictóricos y grabados han conservado la imagen física de este músico. E incluso se ha apuntado la posibilidad de que Goya lo incluyese en su cuadro La familia del infante don Luis (sería el personaje, alto, que aparece frente al infante). Tal hipótesis, aunque sugerente y grata, plantea numerosas dudas sobre su veracidad.

*Cuartetos* op. 22. Así pues, los Quintetos op. 10, op. 11, op. 13 (el nº. 5 contiene el famoso Minueto), op. 18 y op. 20 [...] las Sinfonías op. 12 y 21 [...] hay también dos series de Quintetos con flauta op. 17 y op. 19; un grupo de Seis Trios de cuerda op. 14; dos de Seis Cuartetos op. 15 y op 22; uno de Seis Sextetos con flauta op. 16; y diversas obras no catalogadas, entre ellas quizá el conocido Concierto para violonchelo en si bemol mayor y dos Sonatas para violonchelo". (R. Barce, Ob. cit., pág. 31).

Abanico que perteneció a Boccherini, y que conserva su descendiente José Antonio Boccherini.
Vista aérea de Boadilla -el convento, el palacio...- en 1929.
GUERRA Y DESOLACIÓN
Varios vecinos y sacerdotes de Boadilla.
El cura que está sentado, a la derecha, es don Melitón Morán, capellán de las madres carmelitas del convento de la Encarnación, que fue asesinado en los primeros días de la Guerra Civil.
En 1936 comienza la Guerra Civil que ha de enfrentar trágicamente a unos españoles contra otros españoles. En Boadilla del Monte repercuten dura, dramáticamente. En los primeros días de la contienda, cuando la población todavía se halla en zona republicana, se producen los asesinatos de dos sacerdotes: don Melitón Morán, y don Benjamín Sanz (que había llegado poco tiempo antes, como nuevo párroco), y del seminarista don Miguel Talavera. Los tres aparecen unidos en un cuadro que puede verse en la iglesia del Convento. Y su recuerdo permanece en una calle de Boadilla, nombrada de los Mártires. Y las monjas han de abandonar el convento, y, tras unos días que pasan refugiadas en las viviendas de algunos vecinos, huyen, primero a Madrid.

Y pronto la situación se hace insostenible para los habitantes de Boadilla: ésta se encuentra ya casi en la línea del frente de combate, y la población es evacuada a Madrid. No volverá hasta finalizada la guerra, cuando casi todo son ruinas, trágicos documentos de la lucha. Y en ese tiempo Boadilla ha sido noticia en la prensa, noticia de contradictorio signo según los periódicos en que apareciese. Largo tiempo después, el nombre de Boadilla aparecerá en un rótulo junto a una carretera, en la película Noticias de una guerra, producida por Elías Querejuela con documentales que le otorgan una impresionante, a menudo dolorosa autenticidad.

Cuando el avance de las tropas del general Franco llega a Boadilla, el general Varela, que tiene a sus órdenes esta zona, instalará su puesto de mando en el palacio del infante don Luis. Alguna curiosa fotografía muestra a Varela acompañado por oficiales del ejército y varios destacados escritores y periodistas: José María Pemán, Juan Ignacio Luca de Tena, Federico García Sanchiz, Gregorio Corrochano, Manuel Sánchez del Arco. Uno de estos, Juan Ignacio Luca de Tena, recordará, en su libro Mis amigos muertos, un dramático episodio de la lucha en el frente de Boadilla y Brunete. He aquí su relato:
“Cuando el desastre de Brunete, antes de su heroica y fructífera reconquista, se perdieron con aquel pueblo otros de la zona, que eran vitales para sostener el cerco de Madrid. En uno de ellos, de cuyo nombre no quiero acordarme, el comandante mandaba las fuerzas ante el empuje del enemigo, pero se marchó solo, en su automóvil, dejando dentro a los oficiales y soldados que estaban a sus órdenes, quienes continuaron resistiendo con tesón hasta que entraron los contrarios, que los acuchillaron despiadadamente. Su jefe, el comandante X –llamémosle así–, había desaparecido. Varela tenía su puesto en el Palacio de Bobadilla (sic), propiedad de los Duques de Sueca. Y al día siguiente de la pérdida de aquel pueblo, estando el General trabajando en su despacho y sus oficiales en una estancia contigua, se nos presentó el comandante X con la pretensión de hablar con nuestro jefe, para justificarse. El teniente coronel ayudante le aconsejó piadosamente que desistiera de momento, pero nuestro hombre, haciendo caso omiso de la advertencia, entró sin más en el despacho. Y la puerta, que dejó abierta, nos permitió escuchar la brevíssima conversación:

–Mi General, a sus órdenes. Se presenta el comandante X.

Pausa. Y al cabo de unos segundos, la voz reconcentrada y ronca de Varela:

–Es usted un cobarde.

–A sus órdenes, mi General.

Salió del despacho, cruzó la estancia donde nosotros estábamos, sin decir palabra, y se marchó. Desde el pasillo llegó a nuestros oídos el sonido de un disparo. Acudimos presurosos y lo encontramos muerto en el suelo, con un tiro en la sien. El General había salido también, despavorido, al escuchar la detonación. Hincó una rodilla ante el cadáver y lo besó en la frente. Después nos dijo:
El general Varela con varios oficiales y con los escritores (de izquierda a derecha) Gregorio Corrochano, Manuel Sánchez del Arco, Federico García Sanchiz, Juan Ignacio Luca de Tena (de uniforme) y José María Pemán en Boadilla del Monte.
–¡Pobre...! Yo hubiera hecho lo mismo. ¡Que lo den como muerto frente al enemigo!\textsuperscript{49}

Son... una vez más, los horrores de la guerra: miedo y valor, y vida y muerte confundidos, y el deshonor y un sentido épico de la existencia en revuelta confusión, sí, los horrores de la guerra.

Y cuando la guerra termine, aquellos habitantes que fueron evacuados retornarán a su lugar, y encontrarán ruinas, y destrozos, y miseria, y hambre... Federico Faci comenta, ante la situación observada:

"Un paseo por el pueblo fija en nuestra retina la imagen triste de una pobreza artificial y forzosa. El tiempo va desdibujando la ruina que produjo la guerra, pero no se olvida de completar la destrucción".

Pero los seres humanos quieren siempre –pocas serán las excepciones...– seguir viviendo. Y los edificios se reconstruyen, con la intervención de un nuevo organismo que se ha creado: la Dirección General de Regiones Devastadas. Y se trabaja, aunque sea con dificultades –muchas– y restricciones, y se vive, otra vez en el lugar que se considera propio. Sí, la vida ha vuelto a Boadilla. Un nuevo tiempo se vislumbrará pronto en el horizonte.

\textsuperscript{49} Juan Ignacio Luca de Tena, \textit{Mis amigos muertos}, Barcelona: Planeta, 1971, pág. 204.
Diferentes documentos de postguerra que se conservan en el Archivo del Ayuntamiento.
El sacerdote don Wenceslao Ciuró, durante uno de sus juegos de ilusionismo.
Nuevos tiempos.
Reconstrucción y desarrollo
Nueva sede del Ayuntamiento.
Ese nuevo tiempo al que se hace referencia al final del capítulo precedente conocerá un desarrollo, lento durante varios años en un principio. Así, por ejemplo, en el año 1949 Boadilla del Monte tiene una población de unos trescientos habitantes tan sólo... En ese año llega a Boadilla un nuevo párroco, el padre Wenceslao Ciuró, cuya bondad y actividad sacerdotal permanecen en el recuerdo, y que, además, alcanzó notoriedad nacional por su habilidad como ilusionista. Él mismo contaría, con ocasión de una presencia suya en Televisión, con referencia a sus años de juventud:

"En Moià tuvieron lugar dos cosas trascendentales para mí: la vocación sacerdotal... y la chispa que encendió en mi espíritu la afición al ilusionismo".

Mucho tiempo antes, en el siglo XVIII, fue párroco en Boadilla don Agustín González Pisador, que después llegaría a ser obispo de Oviedo.

Pero, si retornamos a la población existente en Boadilla, si en 1949 era de unos 300 vecinos, puede observarse que cincuenta años después, en el cruce del siglo XX al XXI, ha aumentado, según indica el censo del año 2000, a 20.962 habitantes. Y, en el 2005, a 37.784. Y sigue creciendo. Pero lo de veras importante es que este crecimiento poblacional refleja dos realidades: la atracción de un lugar, que es Boadilla, y el paralelo aumento de instalaciones, servicios, comercio... y el desarrollo urbanístico acompañado del encanto de la naturaleza, del aire puro, tan cerca de la gran urbe, de Madrid... Y así hasta el momento actual, tan importante para Boadilla, por su realidad actual, por las perspectivas de futuro.

Y lo primero, quizá, que llama la atención es el crecimiento de Boadilla del Monte en los años más recientes, un crecimiento llamativo, espectacular. Y que ofrece diferentes perspectivas, y que se concreta
en realizaciones logradas y abre sugerentes posibilidades.

Así, en una simple enumeración, el denominado Metro ligero, que facilita aún más la comunicación con Madrid y con toda una zona de la Comunidad madrileña, los últimos edificios dedicados a Centros de empresas y de mayores, el Auditorio y un largo etcétera.

Y las restauraciones, ya efectuadas o en marcha, de los edificios existentes en Boadilla y que son de interés histórico y artístico: el convento y su iglesia, el templo de San Cristóbal,... Y el Palacio que hizo construir el infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio. Muchas han sido sus vicisitudes a lo largo del tiempo, según se ha podido ver en páginas anteriores, y varios también los proyectos para su rehabilitación y funcionamiento, proyectos que no han cuajado, por circunstancias diversas. En fechas muy recientes se han iniciado obras para la rehabilitación del Palacio y su utilización, conjuntamente por el Ayuntamiento y por la Fundación Autor, para actividades culturales. El proyecto es sugestivo, y cabe decir que fundamental para que este palacio sea un espacio activo, vivo, y siempre respetado en su identidad como corresponde a un edificio que es la gran referencia histórica y artística de Boadilla del Monte.

Otro destacado aspecto de la Boadilla actual es el gran número con que cuenta de excelentes instalaciones para la práctica de distintos deportes. Un reconocimiento expreso y expresivo de ello ha sido la designación de Boadilla, juntamente con la ciudad italiana de Palermo, como Ciudad Europea del Deporte 2007, designación efectuada por la Asociación de Capitales Europeas del deporte (ACES), entidad que depende de la Unión Europea.

Significativa también es la concesión, por la Asociación Española de Parques y Jardines, de su premio Parpaj al Ayuntamiento de Boadilla del Monte por su labor en este campo. Y de singular importancia es cuanto
El metro ligero a su paso por el municipio.
se haga para la protección de una naturaleza que constituye una riqueza excepcional para esta villa y es uno de sus grandes atractivos. A cercar en el equilibrio entre el desarrollo urbanístico y la protección a la naturaleza (no se olvide nunca que Boadilla es... del Monte) es uno de los mayores y mejores retos.

Apartado especial requiere la existencia en Boadilla del Monte de la Ciudad Grupo Santander, en funcionamiento desde el año 2004. Los principios que han inspirado su creación aparecen resumidos en unas palabras de Emilio Botín:

"La Ciudad pretende ser un lugar en el que se facilita la eficiencia en el trabajo. Un espacio en el que cada persona encuentra la respuesta más adecuada a sus necesidades diarias. Un espacio donde las últimas tecnologías están al servicio de las relaciones humanas. Un entorno establecido sobre los principios de respeto a la naturaleza."

El correspondiente proyecto arquitectónico fue realizado por Kevin Roche, una de las más destacadas figuras actuales en la construcción de grandes centros corporativos. Y la obra realizada es la segunda más grande de Europa. E irá ya siempre unida al topónimo de Boadilla del Monte.

Un crecimiento, el de Boadilla del Monte en el actual siglo XXI, que es, sí, llamativo, espectacular, asombroso.
El nuevo auditorio.
Centro de empresas.
Antología sobre Boadilla del Monte
DE PASCUAL MADOU

Boadilla del Monte a mediados del siglo XIX

...[illa] con ayunt[amiento] en la prov[incia], aud[iencia] terr[itorial] y capitanía general de Madrid (2 y 1/2 leg[uas]), part[ido] jud[icial] de Navalcarnero (3 leguas), diócesis de Toledo (12 leguas): SIT[uada] en terreno montuoso, la combate en general el viento E[ste] y su CLIMA es propenso a intermitentes o tercianas. Tiene 46 CASAS de buena construcción, en particular las que pertenecen a varios señores de Madrid, un magnífico palacio de los condes de Chinchón, con ermita, jardines espaciosos y de gran mérito, y una soberbia fuente de jaspe, un pósito, casa de ayunt[amiento], cárcel, escuela de instrucción primaria común a ambos sexos, servida por un maestro con la dotación de 4,080 reales, 2 fuentes de aguas cristalinas y potables, un convento de religiosas carmelitas y una iglesia parroquial (San Cristóbal), servida por un párroco cuyo curato es de primer ascenso y de patronato del Estado: tiene por anejos a Romanillos y la Vega. En las afueras a unos 400 pasos al N[orte] hay una ermita (San Sebastián) en la que está el cementerio, y por el lado de Madrid un paseo y una alameda de ? legua de extensión. El TÉRMINO se extiende una legua en todas direcciones y confina [al] N[orte] [con] Majada honda y Romanillos; [al] E[ste] Villaviciosa y Alcorcón, y por el S[ur] y O[este] el mismo y Pozuelo de Aravaca; brotan en él más de 24 fuentes. El TERRENO es inferior en 2/3 partes y en una regular; estará circuido, excepto por el E[ste], de montes bien poblados, hay algunas huertas que se hallan regadas por las aguas de un arroyo sin nombre, el que tiene origen inmediato al pueblo y desagua en el Guadarrama cerca de Villaviciosa. CAMINOS: a los pueblos limítrofes y uno de Extremadura a Madrid. EL CORREO se recibe de Madrid por valijero, que paga en unión con Pozuelo, los jueves y domingos, saliendo los mismos días. PRODUCCIÓN: trigo, cebada, centeno, algarrobas, garbanzos superiores, guisantes, habas y avena; cría ganado lanar, vacuno y asnal;
hay caza abundante de conejos, algunas perdices y liebres. IND[USTRIA]: agricultura. COMERCIO: exportación de los frutos sobrantes para Madrid y pueblos inmediatos. POBL[ACIÓN]: 50 vecinos, 227 almas. CAP[ACIDAD] PROD[UCTORA]: 2.054.450 r[eales]. IMP[ ]: 90.282. El PRESUPUESTO MUNICIPAL asciende a 8.000 r[eales] y se cubre con el producto de propios en su mayor parte, y el déficit por reparto vecinal).

(Pascual Madoz, Madrid, 1848).
DE CAYETANO ROSELL

Boadilla del Monte en 1864

"Villa edificada en terreno montuoso, con algunas casas de buena construcción, en particular el soberbio palacio propiedad de los condes de Chinchón, en el cual hay una ermita, hermosos jardines y una fuente preciosa de jaspe. A la iglesia parroquial debe añadirse un convento de religiosas carmelitas, que todavía subsiste, y otra ermita dedicada a San Sebastián, en que está el cementerio del pueblo. Por el lado de Madrid se prolongan un paseo y una alameda de media legua de extensión, que como de lo dicho puede colegirse, es una singularidad de aquella tierra.”

(Cayetano Rosell, Crónica de la Provincia de Madrid, Madrid: Editores, Ronchi, Vitturi, Grilo, 1864, pág. 62).
DE XAVIER DE WINTHUYSSEN

JARDÍN DE BOADILLA DEL MONTE

"A los lados de la terraza hay sendos portales para entrar con independencia en el jardín, cuyas obras de arquitectura son irreprochables.

"Contiene este jardín alto un parterre de boj de trazado sencillo y distinguido, [...] El jardín bajo está dividido en toda su anchura, por una balaustrada que deja paso en el centro, y sólo queda en este espacio unas grandes figuras de boj, que muestran su primitiva dignidad; pero lo demás está raso sin ninguna planta, y es lástima la destrucción de los parterres que sin duda habría, y que podrían contemplarse desde la terraza.

"Hacia uno de los lados del jardín está el parque, con grandes olmos y alberca, cerrado por verja de hierro, y sigue luego al monte, con encinar y fresnos.

"Estos jardines de tan gran sencillez tienen, [...] una ordenación perfecta y son admirablemente proporcionados, pudiéndose apreciar el conjunto y unidad de la obra.

[... ... ...]

"Según vamos viendo en el curso de las descripciones de tantos jardines, ya de remotas o más recientes épocas, no hay medio de encontrar en España obra de jardinería que no esté arruinada o desplazados sus adornos, y esto nos ha movido más a recopilar noticias de los jardines antiguos y a tomar gráficos de lo que de ellos resta, por conceptuar que, aparte de la significación histórica que tienen, pueden servir de buenos ejemplos, mucho más, cuando lo que ahora se construye dista mucho de encerrar el buen sentido, la ordenación y gusto que ostentan"
estas antiguas obras, que independientemente del estilo a que pertenezcan, resplandece en ellas la razón de tiempo, lugar y costumbre, con un alto sentido estético.

“Este jardín de que hemos tratado tiene tanta importancia como los de algunas célebres ‘Villas’ italianas, y representa mejor que ningún otro esta época de cultura hispana llena de humanismo y de belleza”.

DE ANTONIO CANTÓ TÉLLEZ

El palacio

"Con la primera época que lo visité, antes de la guerra, se admiraban espaciosos y bien decorados salones, alhajados con variada y notable colección de cuadros de buenas firmas (Goya, Bayeu, etc.) y algunos muebles de estilo imperio. Aún se conservan hoy el dormitorio del infante, con decoración pompeyana en techos y lienzos de pared, dividiendo simbólicamente la estancia dos columnas en madera terminadas en floreados y bien tallados chapiteles dorados. No se espera hallar un conjunto tan perfecto y de tan magistrales proporciones en una construcción particular en su género. Su altura no la imaginamos antes de entrar en su recinto, pues causa sorpresa contemplar su elevado cimborrio, tanto por las dimensiones como por los adornos y rica decoración corintia en bóvedas, arcos, pechinas, cornisas, casetones, flores en guirnaldas y, sobre todo, los óculos o tragaluces en forma de visera invertida o pico de ave, intercalados de ángeles de gracios figura. A cada lado de la capilla se representan unos balconcillos y frente al altar, sobre la puerta de entrada, se ve una tribuna desde donde oían la misa. [...]"

"El palacio estaba rodeado por feraz huerta y frondoso jardín (antes de la guerra) con escalinata de estilo italiano adosada a la fachada para comunicar ésta con el jardín alto, presentando armoniosa perspectiva desde la carretera a su entrada en el pueblo, recordando una de las glorias histórico-artísticas que la incuria del tiempo y la vesania de los hombres terminarán por hacer desaparecer.

DE JOSÉ MANUEL PITA ANDRADE

Boadilla del Monte en 1954

"Es un pueblo bien próximo a Madrid (a sólo 14 kms.), pero muy poco visitado, pese a su riqueza en pinares. Desde lejos, al vislumbrarse, destaca un vasto palacio de armónicas líneas neoclásicas y en el cual se ha instalado actualmente un centro benéfico. Vale la pena llegar hasta su fachada principal (orientada al Norte) y aun recorrer el interior del edificio, porque aquí puede evocarse el arte de uno de los más insignes arquitectos del siglo XVIII (don Ventura Rodríguez) y la vida de uno de los más infelices hijos de Felipe V.

"Rondando la Corte el Infante dejó transcurrir su existencia en diversos lugares. Aunque dueño del condado de Chinchón, sólo de un modo esporádico se acercaría a la villa de este nombre. Pasaba, en cambio, largas temporadas en Arenas de San Pedro, al pie de Gredos. Mas sobre su ánimo debió ejercer especial sugestión Boadilla, a un solo paso de los esplendores de la vida cortesana, donde al menos podría mantener un cierto contacto con un mundo cuyo disfrute le estaba vedado. Así, en la villa más próxima a Madrid entre las pertenecientes al condado (su nombre evocará precisamente el apellido de doña Beatriz Fernández de Bobadilla, la amiga predilecta de Isabel la Católica, que fundó con su marido el mayorazgo de Chinchón), decidió construir su mejor palacio recurriendo para ello a don Ventura Rodríguez".

DE ANTONIO MATILLA TASCÓN

El infante don Luis de Borbón

"El abad don Eutiquio Ajello dedica, en 1769, al infante su obra Historia Áurea. Pues bien: si no se debe caer en elogios, tal vez excesivos, como los que le tributa Ajello, tampoco sería históricamente justo considerar al infante como un ser vil y malvado, tan sólo porque dio rienda suelta a su albedrío como simple mortal. Si es cierto que pecó mucho, harto dura fue su penitencia. Sin duda, Dios Misericordioso le habrá perdonado. El infante descansa en paz en el panteón de El Escorial. Sic transit gloria Mundi".

DE JOSÉ MONTERO ALONSO

Boadilla del Monte y su palacio

"Joya de Boadilla del Monte es su palacio, obra muy lograda de Ventura Rodríguez, que construyó el edificio por deseo del infante don Luis de Borbón, hermano de Carlos III. El monarca había prohibido a su hermano la residencia en la Corte, por el matrimonio morganático del infante. Éste quería estar lo más cerca posible de la capital, y a ello se debió la construcción del palacio. Contaba éste con pinturas muy valiosas, entre ellas el magnífico retrato de la condesa de Chinchón debido a Francisco de Goya. Es muy bella la capilla, en la que se hallan los sepulcros de las hijas del infante: la duquesa de San Fernando y la condesa de Chinchón, que casó con Godoy. Frente a una fachada del palacio hay una fuente de tres hornacinas, debida también a Ventura Rodríguez".

DE CARLOS MACHÍN HAMALAINEN

El palacio de Boadilla del Monte

"El material esencialmente utilizado en la fábrica del palacio es el ladrillo, revocado en un delicado tono róseo en todas sus fachadas. Éstas poseen zócalos de piedra granítica, también empleada en los recercados de las puertas y ventanas, así como en el remate superior de sus fachadas, en el que se disponen una serie de jarrones y escudos de piedra, dando lugar a la aparición de marcos blancos que juegan con el revoco rosado de los paramentos. En el interior, los recercados de las ventanas eran de madera, y hoy, todavía, se conservan algunos.

"La residencia, al ser construida como retiro rural y refugio de caza, acomodó su diseño a su carácter y función, centrándose la atención en los jardines, terrazas, portales y otras construcciones en el interior, que se abrían directamente al sureste. Quizás es esta importancia del exterior por la cual no se echa en falta un patio interior. Es posible que el proyecto quedase inacabado, pues Ponz habla de "un bello palacio... al cual se ha de añadir mucha obra por los dos lados...". lo que es interpretado por Kluber como dos alas que conformaran con el bloque principal un patio en U, abierto en su lado sureste, siguiendo un esquema que lo vincularía con los modelos italianos aunque lo más natural sería que el patio se abriese hacia la plaza de entrada, para formar un conjunto monumental con la fuente situada en el eje del palacio, como ocurre con los palacios reales construidos en la época (Madrid, Aranjuez, Riofrío, aunque este último sin terminar).

"La tarea quizás más difícil era articular una fachada extremadamente larga, sin disminuir la unidad geométrica del conjunto. Verticalmente, la organización de la fachada es tradicional, con un único orden de pilastras creciendo sobre un estilóbato, pero horizontalmente, la distri-
bución de entrepaños está basada en una nueva e incluso revolucionaria fórmula compositiva: "Por este medio se dominó la tiranía del centro. El edificio distribuye su interés en los extremos, con una grata sensación de soltura rural cual en la villa proyectada por Vignola para Julio III y en el diseño de Herrera para Aranjuez". Ventura Rodríguez dispuso una fina pantalla blanca de bandas horizontales y verticales sobre las superficies para definir su pabellón a cada extremo del largo bloque rectangular rosáceo y deprimió el centro de la fachada mínimamente”.

DE RODOLFO MAFFEIS

El retrato, por Goya, de la familia del infante don Luis de Borbón

En el cuadro reina el silencio denso y nocturno del campo; la llama de la vela arde inmóvil en el aire quieto, sin un soplo de viento: por la izquierda entran las camareras con el camisón y el joyero para la señora, que en el centro de la composición y reina por una tarde en el trono campestre, se hace soltar el largo cabello mirando al espectador con un velo de ansia y de tristeza en los ojos. Don Luis está sentado a la mesa y pone las cartas sobre el terciopelo verde, con un gesto simbólico ralentizado: las cartas son emblema de fatalidad. 'Cada uno de los presentes, en aquellas inquietas sombras vespertinas, parece sorprendido por algún acontecimiento interior, por algún presagio (Vittorio Sgarbi)'"

DE ROSARIO FONSECA FERRANDIS

Sobre San Babilés

"Actualmente, S. Babilés, patrono de Boadilla del Monte, tiene su festividad el día 24 de enero. [...]"

"A grandes rasgos, su leyenda, situada cronológicamente en el inicio del s. VIII d. Cr., puede resumirse de la siguiente manera: Babilés, obispo de Pamplona, huye de esta ciudad ante el avance de los musulmanes, refugiándose en la Carpetania, en la villa de Odón. Aquí se dedica a la vida eremítica, y a la educación de los hijos de notables mozárabes, junto a 80 de los cuales sufre martirio a manos musulmanas el 30 de octubre del 715.

"Según la tradición, Babilés y los niños son enterrados in situ. En este lugar posteriormente se edificaría una ermita en su recuerdo.

"Tradicionalmente se han efectuado peregrinaciones y romerías a la ermita: según la constitución de 1580, el 24 de enero, y el día de Los Inocentes. En la actualidad, esta romería se ha trasladado al polideportivo de Boadilla del Monte el día 18 de mayo [...]"

"La existencia de la ermita de San Babilés queda atestiguada tanto por las fuentes consultadas como por los materiales hallados en superficie que nos dan un arco cronológico que abarca desde el s. XVI al XX."

(Rosario Fonseca Ferrandis, "San Babilés (Boadilla del Monte)", Informe sin indicación de fecha ni lugar).
BIBLIOGRAFÍA


ALVAR EZQUERRA, ALFREDO, (coordinador), Relaciones topográficas de Felipe II (transcripción de los documentos), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Comunidad de Madrid, 1999.


FONSECA FERRANDIS, ROSARIO, "San Babilés (Boadilla del Monte)", Informe sin indicación de fecha ni lugar.


MOYA BLANCO, LUIS, "Informe sobre el palacio y jardines de Boadilla del Monte", leído el 6 de octubre de 1969 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Olavide, Ignacio, "Don Luis de Borbón y Farnesio y don Luis de Borbón y Vallabriga", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VI, núm. 6, pág. 437-455, Madrid, 1902.


Pfandl, Ludwig, Felipe II. Bosquejo de una vida y de una época, Madrid: Cultura Española, 1942, págs. 546-548.


Roell, Cayetano, Crónica de la Provincia de Madrid, Madrid: Editores Ronchi, Vitturi, Grifo, 1864.


Santa Teresa, P. Silverio de, Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América, por... tomos X (págs. 749-750) y XV (págs. 214-216), Burgos, Tipografía "El Monte Carmelo", 1942 y 1952 respectivamente.

Serredi, Lucía, y Souto, José Luis, Jardines del palacio de Boadilla del Monte. Estudio histórico y propuesta de restauración, Aranjuez (Ediciones Doce Calles): Coedición de la Consejería de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de Boadilla del Monte, con la colaboración de la Obra Social de Caja Madrid, 2001.


TEJERO ROBLEDO, EDUARDO, La villa de Arenas en el siglo XVIII. El tiempo del Infante don Luis (1727-1785), Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1998.


VIÑAS MEY, CARMELO, Y PÁZ, RAMÓN, Relaciones Histórico-Geográfico-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Provincia de Madrid, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.

VV. AA., El padre Isla: su vida, su obra, su tiempo, [trabajos de Manuel Carrión Gutiérrez, Luis Fernández Martín, José Filgueira Valverde, Julio Gutiérrez Sesma, José Montero Padilla, Rafael Olachea y Amando Represa], León: Institución “Fray Bernardino de Sahagún” de la Diputación Provincial de León, 1983.


WINTHUYSEN, XAVIER DE, Jardines clásicos de España, Madrid: 1930.

Páginas Web informativas del Ayuntamiento de Boadilla del Monte.

Páginas Web informativas de la Asociación de Amigos del Palacio de Boadilla del Monte.
JOSÉ MONTERO PADILLA
